



[Guía de estudio]

SEXTO
SEMESTRE

Humanidades II



PLAN 2014
ACTUALIZADO



PLAN 2014

ACTUALIZADO

CRÉDITOS

Autores:

Laura Paola Espino Cuéllar. Pl. 17
Paulina Bonilla Suárez. Pl.3
Heriberto Hernández Juárez. Pl. 13

Coordinadores:

Rosa Magdalena Flores Juárez.
Subdirección de planeación Curricular
Dirección de Planeación Académica

Revisión pedagógica:

PRESENTACIÓN

Con la finalidad de acompañar el trabajo con el plan y programas de estudio vigentes, además de brindar un recurso didáctico que apoye al cuerpo docente y al estudiantado en el desarrollo de los aprendizajes esperados; el Colegio de Bachilleres desarrolló, a través de la Dirección de Planeación Académica y en colaboración con el personal docente de los veinte planteles, las guías de estudio correspondientes a las tres áreas de formación: básica, específica y laboral.

Las guías pretenden ser un apoyo para que las y los estudiantes trabajen de manera autónoma con los contenidos esenciales de las asignaturas y con las actividades que les ayudarán al logro de los aprendizajes; el rol del cuerpo docente como mediador y agente activo en el aprendizaje del estudiantado no pierde fuerza, por el contrario, se vuelve fundamental para el logro de las intenciones educativas de este material.

Las guías de estudio también son un insumo para que las y los docentes lo aprovechen como material de referencia, de apoyo para el desarrollo de sus sesiones; o bien como un recurso para la evaluación; de manera que, serán ellos, quienes a partir de su experiencia definirán el mejor uso posible y lo adaptarán a las necesidades de sus grupos.

El Colegio de Bachilleres reconoce el trabajo realizado por el personal participante en la elaboración y revisión de la presente guía y agradece su compromiso, entrega y dedicación, los cuales se reflejan en el servicio educativo pertinente y de calidad que se brinda a más de 90,000 estudiantes.





La finalidad de este material es ser un apoyo en este momento de contingencia para que adquieras los aprendizajes esperados en esta asignatura. Por ello, se presenta una selección de contenidos esenciales que se han organizado en tres cortes de aprendizaje que despliegan los grandes temas que revisarás a lo largo del semestre.

- **Corte 1. La configuración de la modernidad:** En este corte vas a explicar la Modernidad tanto en Europa como en el México colonial, desde una perspectiva epistemológica, antropológico-política y estética, para sustentar una postura personal sobre problemas de interés y relevancia general.
- **Corte 2. Proyectos de la modernidad y su relación en el México independentista:** Aquí podrás explicar el pensamiento filosófico tanto en Europa como en el México independentista, desde una perspectiva epistemológica, política y estética, para sustentar una postura personal sobre problemas de interés y relevancia general.
- **Corte 3. Preocupaciones filosóficas contemporáneas:** Para concluir aquí podrás explicar las preocupaciones filosóficas contemporáneas tanto en Europa como en México y Latinoamérica, desde una perspectiva epistemológica, política y estética, para sustentar una postura personal sobre problemas de interés y relevancia general.

La intención de esta asignatura es que continúes con tu reflexión sobre los problemas del devenir humano, a partir del análisis de problemas filosóficos, como el antropológico filosófico, el estético y el epistemológico, ubicados en el período de la consolidación de la Modernidad de la cultura occidental, y su influencia en la conformación de una identidad humana, mexicana y latinoamericana en el presente.

La enseñanza y el aprendizaje es un proceso reflexivo, crítico y deliberativo que te permitirá llevar a cabo ejercicios argumentativos desde una perspectiva lógica y filosófica para que construyas una postura ante la vida y tenga la capacidad de dialogar con sus semejantes en la búsqueda de consensos.





PRESENTACIÓN INTRODUCCIÓN

CORTE DE APRENDIZAJE 1

Propósito	7
Conocimientos previos	8
Evaluación diagnóstica	9
¿Cómo se relaciona el hombre con la naturaleza?	11
Actividades de aprendizaje 1	20
¿Desde dónde me relaciono con el otro?	21
Actividades de aprendizaje 2	26
Construcción de una identidad novohispana	27
Actividades de aprendizaje 3	42
¿Qué se entiende por gusto estético?	43
Actividades de aprendizaje 4	48
Autoevaluación	49
Fuentes Consultadas	50

CORTE DE APRENDIZAJE 2

Propósito	54
Conocimientos previos	55
Evaluación diagnóstica	56
¿Qué concepción de ser humano se tiene en la modernidad?	57
Actividades de aprendizaje 1	60
¿Cuáles son los límites del conocimiento?	61
Actividades de aprendizaje 2	66
¿Qué es lo bello y que es lo sublime?	67
Actividades de aprendizaje 3	73
¿Cómo se concibe al mexicano en el México independentista?	74
Actividades de aprendizaje 4	87
Autoevaluación	88
Fuentes Consultadas	89



CORTE DE APRENDIZAJE 3

Propósito	91
Conocimientos previos	92
Evaluación diagnóstica	93
¿Cómo comprendemos al ser humano?	94
Actividades de aprendizaje 1	97
¿Cómo entender el desarrollo de la ciencia ante las grandes preocupaciones humanas?	98
Actividades de aprendizaje 2	100
¿Cuál es la responsabilidad del ser mexicano?	101
Actividades de aprendizaje 3	104
Autoevaluación	106
Fuentes Consultadas	107

EVALUACIÓN FINAL

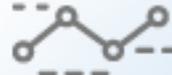
109



CORTE

1

LA CONFIGURACIÓN DE LA MODERNIDAD.



Aprendizajes esperados:

- Analiza la importancia del método de la ciencia moderna en el avance del conocimiento naturalista.
- Reconoce el surgimiento de la Ciencia Moderna en el pensamiento novohispano.
- Reconoce la concepción de naturaleza humana y su relación con el contractualismo.
- Reconoce algunas ideas sobre la identidad novohispana.
- Reconoce la impresión, la sensación y la observación como características del gusto en la escuela empirista.

Al finalizar este corte seas capaz de explicar la Modernidad tanto en Europa como en el México colonial, desde una perspectiva epistemológica, antropológico-política y estética, para sustentar una postura personal sobre problemas de interés y relevancia general.

RECOMENDACIÓN

Te sugerimos, revises los aprendizajes esperados antes de iniciar con el estudio del corte, realiza las anotaciones que sean necesarias.



✓ **Para el logro de los aprendizajes de este corte es necesario que reactives los siguientes conocimientos.**

- Cambio del paradigma geocéntrico al heliocéntrico
- Conocimiento y dominio de la naturaleza
- Humanismo renacentista
- Humanismo español

Identifica lo que debes saber para que la comprensión de los contenidos sea más fácil, si descubres que has olvidado algo ¡repásalo!





✓ **Lee con atención las siguientes preguntas y anota la respuesta correcta dentro del paréntesis.**

1. () Es considerado el nuevo paradigma astronómico, en él la tierra deja de ser el centro del universo, se le otorga movimiento y su lugar es ocupado por el Sol
 - a) Geocentrismo
 - b) Antropocentrismo
 - c) Heliocentrismo
 - d) Teocentrismo

2. () ¿Qué elemento de la cultura posibilita una relación de dominación entre el hombre y la naturaleza a partir del siglo XV?
 - a) Religión
 - b) Economía
 - c) Arte
 - d) Ciencia

3. () ¿En el humanismo renacentista quién ocupa el centro del universo?
 - a) El hombre
 - b) Dios
 - c) La naturaleza
 - d) La filosofía

4. () ¿Cuál de las siguientes es una característica del humanismo español?
 - a) Esclavización de los indios
 - b) Santa Inquisición
 - c) Sistema de castas
 - d) Derechos de los indios



El movimiento cultural del Renacimiento surgió en Europa en los siglos XV y XVII, fue llevado a las colonias a raíz de los descubrimientos geográficos europeos. Este es un período de transición entre la época medieval y moderna.

Además, trajo consigo la renovación del pensamiento, las artes y las ciencias. Luego la ciencia se modernizó en los campos de la física, biología, química, astronomía, anatomía, entre otras.

Por otra parte, la ciencia moderna se caracterizó por el método científico propuesto por René Descartes en el siglo XVII como un método propio de las ciencias naturales conjuntamente con el método experimental como un medio de demostrar las teorías científicas.

La importancia de la ciencia tuvo su punto de partida con el legado científico y filosófico de la antigüedad y con dos grandes obras: “Sobre el movimiento de los orbes celestiales” de Nicolás Copérnico (1543) y “Los principios matemáticos de filosofía natural” de Isaac Newton (1687). Siendo las matemáticas la ciencia empleada por los filósofos naturalistas para la medición de fenómenos presentes en la realidad. Finalmente, la ciencia se separa de la Filosofía, Literatura, Historia, Religión entre otras para dar paso a su supremacía en el mundo hasta la actualidad.

Lo anterior sirve de contexto histórico para que comprendas los contenidos de este corte que vas a revisar y su importancia.

¿CÓMO SE RELACIONA EL HOMBRE CON LA NATURALEZA?

La ciencia y el método a partir de la idea del sujeto moderno

La época moderna inició aproximadamente en el siglo XV con la llegada de los europeos a tierras americanas, este evento histórico, precedido por la búsqueda de nuevas rutas comerciales, viajes a lo largo del globo, intercambio mercantil de productos preciosos como plata y oro, significó para ambos mundos, occidente y el continente americano, una nueva forma de entender la realidad. Este proceso se gestó paralelo al desarrollo de la imprenta, la reforma luterana y la revolución científica.

Descartes fue el primer filósofo moderno que desarrolló un método racional para entender la realidad, por otro lado, las ciencias naturales tuvieron importantes avances gracias a la aplicación del método inductivo que parte de la observación de hechos particulares para generar teorías que señalen las regularidades propias de los fenómenos naturales, gracias a la consistencia de un nuevo método científico, las ciencias de la naturaleza se independizaron del conocimiento filosófico, a partir de este momento, la filosofía tuvo la necesidad de volverse crítica de sí misma.

¿Qué es la Ciencia?

La palabra ciencia deriva del latín **scientia** que originalmente significa lo mismo que *episteme* en griego, ambas palabras refieren al saber bien fundado, por ello, originalmente, Ciencia y Filosofía tenían el mismo propósito, la búsqueda o el conocimiento de las primeras causas. No obstante, a partir del desarrollo del moderno método inductivo la ciencia adquirió un carácter totalmente distinto al conocimiento filosófico.

La ciencia moderna es el quehacer humano que se fundamenta en la observación y la experimentación dentro de un orden particular de conocimientos, organizados sistemáticamente y de modo especializado a partir de determinados métodos, un núcleo de conceptos o principios básicos que buscan un saber de validez universal.

¿Cuál es el método de las ciencias modernas naturales?

La “nueva ciencia” o ciencia moderna surgió a partir de las ideas y trabajos científicos de investigadores de la naturaleza como Galileo y Newton, ellos fundaron sus conocimientos en la observación y la experimentación dirigida, con el apoyo de las matemáticas, de instrumentos técnicos de medición y el método inductivo. El método de las ciencias experimentales, la inducción, consiste en partir de la observación de los fenómenos particulares para establecer una ley general aplicable a todos los fenómenos de un mismo género.

Comparemos, por ejemplo, el razonamiento deductivo que hace Aristóteles en “*La Física*” donde el filósofo explica que, con respecto a la caída de los cuerpos, los cuerpos pesados llegarían al suelo antes que los cuerpos ligeros. Aclaremos, que la forma de razonar aristotélica comienza siempre de un conjunto de ideas a partir de las cuales explica proposiciones nuevas; en cambio, se cuenta que Galileo subió a la torre de Pisa para echar distintos cuerpos de tamaños variables, así descubrió, mediante la inducción, que los

supuestos aristotélicos eran erróneos, explicó que el tiempo del descenso de los cuerpos es independiente de la masa de los cuerpos.

Descartes y el sujeto moderno (1596-1650)

Descartes es el primer filósofo moderno, fue contemporáneo de Galileo Galilei, William Harvey, Kepler, Robert Boyle y Blas Pascal.

Antes de Descartes la filosofía era una contemplación reflexiva sobre el cosmos, el Ser o Dios, sin embargo, a partir de él, la filosofía adquiere un carácter personal, es decir, el discursar filosófico se fundamenta en la existencia de un Yo. El yo o la sustancia pensante es el principio a partir del cual la realidad puede ser explicada sistemáticamente.

El siglo XVII está marcado por la preocupación de fundamentar el conocimiento y la formulación de un método que permita establecer un criterio ajeno a los supuestos teológicos de la edad media. Por ello surgieron dos perspectivas, el empirismo y el racionalismo, el primero sostiene que todo conocimiento proviene de la experiencia, en cambio, el racionalismo, es una corriente filosófica iniciada por Descartes que establece que el conocimiento tiene su fuente en la razón y ella a su vez tiene como modelo las matemáticas.



Retrato de Rene Descartes, Frans Hals, hacia 1603.

La duda metódica:

Descartes explica que los sentidos suelen engañarnos, por ejemplo, cuando estamos dormidos. Por eso, Descartes considera que él tiene que asumir una actitud de duda, es decir, fingir que todo es ilusorio, sin embargo, justo al dudar de todo, él se dio cuenta que algo duda, y si algo duda, algo piensa y si algo piensa, algo es, algo existe.

“Pero advertí luego que, queriendo yo pensar, de esa suerte, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa; y observando que esta verdad: yo pienso, luego yo soy, era tan firme y segura que la más extravagante suposición de los escépticos no son capaces de conmoverta juzgué que podía recibirla como el primer principio de la filosofía” (Descartes, 2011, p. 123)

FRAGMENTO DEL “DISCURSO DEL MÉTODO” DE DESCARTES

“Nada diré de la filosofía sino que al ver que ha sido cultivada por los más excelentes ingenios que han vivido desde hace siglos, y, sin embargo, nada hay en ella que no sea objeto de disputa, y, por consiguiente dudoso, no tenía yo la presunción de esperar acertar mejor que los demás; y considerando cuan diversos pueden ser las opiniones tocantes a una misma materia, sostenidas todas por gentes doctas, aun cuando no puede ser verdadera más que una sola, reputaba casi por falso todo lo que no fuera más que verosímil.

Y en cuanto a las demás ciencias, ya que toman sus principios de la filosofía, pensaba yo que sobre tan endeble cimientos no podía haberse edificado nada sólido; y ni el honor y el provecho que prometen eran bastante para invitarme a aprenderlas; pues no me veía gracias a Dios, en tal condición que hubiese de hacer de la ciencia un oficio con que mejorar mi fortuna, y aunque no profesaba el desprecio de la gloria a lo cínico, sin embargo, no estimaba en mucho aquella fama cuya adquisición, sólo merced a falsos títulos puede lograrse. Y, por último, en lo que toca a las malas doctrinas, pensaba que ya conocía bastante bien su valor para no dejarme burlar ni por las promesas de un alquimista, ni por las predicciones de un astrologo, ni por los engaños de un mago, ni por los artificios o la presunción de los que profesan saber más de lo que saben.

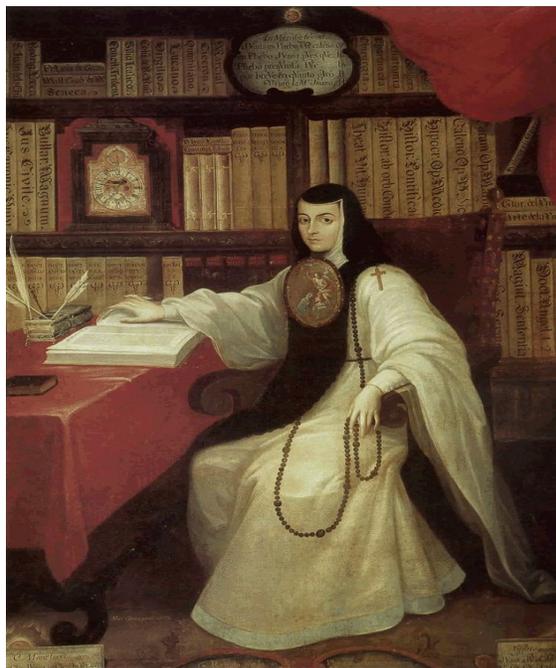
Así, pues, tan pronto como estuve en edad de salir de la sujeción en que me tenían mis preceptores, abandoné del todo el estudio de las letras; y, resuelto a no buscar otra ciencia que la que pudiera hallar en mí mismo o en el gran libro del mundo, empleé el resto de mi juventud en viajar, en ver cortes y ejércitos, en cultivar la sociedad de gentes de condiciones y humores diversos, en recoger varias experiencias, en ponerme a mí mismo a prueba en los casos que la fortuna me deprava, y en hacer tales reflexiones sobre las cosas que se me presentaban que pudiera sacar algún provecho de ellas. Pues parecíame que podía hallar mucha más verdad en los razonamientos que cada uno hace acerca de los asuntos que le atañen, expuesto a que el suceso venga luego a castigarle, si ha juzgado mal, que en los que discurre un hombre de letras, encerrado en su despacho, acerca de especulaciones que no producen efecto alguno y que no tienen para él otras consecuencias, sino que acaso sean tanto mayor motivo para envanecerle cuanto más se aparten del sentido común, puesto que habrá tenido que gastar más ingenio y artificio en procurar hacerlas verosímiles. Y siempre sentía un deseo extremado de aprender a distinguir lo verdadero de lo falso, para ver claro en mis actos y andar seguro por esta vida.

Es cierto que, mientras me limitaba a considerar las costumbres de los otros hombres, apenas hallaba cosa segura y firme, y advertía casi tanta diversidad como antes en las opiniones de los filósofos. De suerte, que el mayor provecho que obtenía era que, viendo varias cosas que, a pesar de parecernos muy extravagantes y ridículas, no dejan de ser admitidas comúnmente y aprobadas por otros grandes pueblos, aprendía a no creer con demasiada firmeza aquello de lo que sólo el ejemplo y la costumbre me habían persuadido; y así me liberaba poco a poco de muchos errores, que pueden ofuscar nuestra luz natural y tornarnos menos aptos para escuchar la voz de la razón. Más cuando hube pasado varios años estudiando en el libro del mundo y tratando de adquirir alguna experiencia, resolví un día estudiar también en mí mismo y a emplear todas las fuerzas de mi ingenio en la elección de la senda que debía seguir; lo cual me salió mucho mejor, según creo, que si no me hubiera nunca alejado de mi tierra y de mis libros.” (Descartes, 2011, p. 105-107)

El problema de la ciencia en el pensamiento Novohispano

“Desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas represiones -que he tenido muchas-, ni propias reflejas -que he hecho no pocas-, han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí”.

Sor Juana Inés de la Cruz.



Retrato Sor Juana Inés de la Cruz, Miguel Cabrera, 1750.

La preocupación por el método, la relevancia de la razón y el propósito de hacer de la ciencia un conocimiento seguro son características del pensamiento moderno que podemos primero apreciar en Sor Juan Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora. Ambos pensadores fueron autodidactas, no siguieron una tradición, pero tampoco tuvieron seguidores, al menos, los primeros 50 años. En efecto, casi medio siglo después, podemos reconocer el pensamiento moderno en los jesuitas y algunos franciscanos.

En la Nueva España el cultivo de las ideas modernas se hace inicialmente por individuos y no por instituciones, el periódico se convierte en la herramienta de mayor difusión de las nuevas ideas y no la academia que continuaba siendo bastión del pensamiento escolástico.

Filosofía escolástica:

Así se denomina la “filosofía escolar” medieval, cuyos representantes – escoliastas– procuraban fundamentar teóricamente la concepción religiosa del mundo. Servían de base filosófica a la escolástica las ideas de la filosofía clásica (de Platón y sobre todo, de Aristóteles, cuyas concepciones la escolástica adaptaba a sus fines). En la escolástica medieval, ocupó un importante lugar la discusión en torno a los universales.



Reprografía de Carlos de Sigüenza y Góngora, Casasola, 1957.

En la Nueva España la modernidad no se dio de forma lineal, fue un proceso discontinuo, con conflictos, a pesar de que los primeros exponentes fueron Sor Juana y Sigüenza, ambos fueron pensadores solitarios. Se puede hablar de una modernidad filosófica completa en 1769 con la publicación del libro *“Las lecciones matemáticas”* de Bartolache y *“Los elementos de filosofía moderna”* de Gamarra en 1774. Sin embargo, pese a la novedad moderna de los jesuitas, no tuvieron la posición avanzada que tuvo Carlos de Sigüenza y Góngora con respecto a las matemáticas y a la ciencia.

Algunos pensadores modernos de la nueva España, fueron integrantes de la Compañía de Jesús, los jesuitas, por ejemplo, Francisco Clavijero y Diego José Abad, quienes ya discuten teorías modernas de la “ciencia nueva” de Galileo y Newton. Todos los pensadores modernos novohispanos muestran una predilección por la razón experimental que los lleva a desconfiar del sistema aristotélico que dominó las instituciones académicas de los primeros años de la Nueva España.

Finalmente, poco antes de terminar el siglo XVIII, las ideas modernas comienzan a ser reconocidas por las autoridades y la sociedad en general, política común del despotismo ilustrado que abre paso al movimiento de independencia del siglo XIX.

Sigüenza y Góngora, sabio novohispano

A 370 años de su natalicio, una filósofa nos habla de sus aportaciones en diversas áreas del conocimiento, así como de sus contradicciones

Carlos de Sigüenza y Góngora (1645- 1700) fue uno de los personajes más relevantes del virreinato de la Nueva España. En la actualidad, este intelectual y sabio todavía despierta la atención de los investigadores porque falta mucho por conocer acerca de su persona y del ambiente en que se desarrolló.

“Por ejemplo, algunos historiadores afirman que tenía una personalidad muy irascible; otros, en cambio, dicen que era un sujeto apacible al que le gustaba realizar acciones más o menos rutinarias. Pero sorprende mucho cómo de repente, en el motín indígena del 8 de junio de 1692, salvó el archivo que se encontraba en Catedral y cómo emprendió una expedición a Panzacola, Florida, con la idea de que la Corona Española hiciera lo necesario para retener esa posesión, pues advirtió que los franceses querían apoderarse de ella. Con todo, nadie le hizo caso. En su memorial, todos lo tildaron de loco. Pero él vio claramente la lucha colonialista entre las potencias europeas y que, en un momento dado, iba a perderse parte de los territorios de España.”

Polígrafo

Una de las características de Sigüenza y Góngora que más llaman la atención es su gran acervo cultural y científico, algo que no era muy usual para la época ni para la región, pues no resultaba fácil acceder a libros y otras fuentes de información. Inspirado por el humanismo renacentista y, por lo tanto, dedicado a muchas áreas del conocimiento: el arte, la ingeniería, las matemáticas, la astronomía, la astrología..., fue un hombre muy erudito, con ideas claras, especialmente sobre lo que tenía que ser la nueva ciencia.

Dirigió las excavaciones en Teotihuacán, que fueron las primeras excavaciones arqueológicas efectuadas en la Nueva España. Demostró un enorme interés por las culturas indígenas antiguas. Uno de sus afanes era recuperar el saber de esas culturas e incluso escribir la historia de los indígenas. Al día de hoy no se sabe con certeza por qué no llevó a cabo tan ambiciosa empresa.

“En su obra Teatro de virtudes políticas, Sigüenza y Góngora intentó dar su versión de cómo se construyó el Arco triunfal para el Virrey Conde de Paredes, Marqués de La Laguna. Él estaba preocupadísimo de decir que, la verdad, no se necesitaba copiar a los dioses del Olimpo ni a los reyes de otros lados, que aquí había unos reyes indígenas con grandes cualidades, y que éstos eran a los que el virrey debía asemejarse. En esa época, esto sonaba fuerte”, dice Benítez Grobet.

Como persona culta del siglo XVII, Sigüenza y Góngora admiraba las culturas indígenas antiguas, pero como criollo de la Nueva España y, en particular, después del motín de 1692, sintió animadversión por los indios de su tiempo y llegó a opinar que eran indolentes e insurrectos, y que querían, de alguna manera, salirse de la Iglesia.

“En suma, se advierte esta pugna interna en un hombre que, por un lado, revaloraba el pasado indígena y, por el otro, no era tan tolerante con los indígenas de su tiempo; es más, experimentaba cierto desprecio hacia ellos.”

Con visión científica

Sigüenza y Góngora nació cinco años antes de la muerte de Descartes y murió un siglo después de que Giordano Bruno fue sentenciado a la hoguera. En ese lapso, la ciencia se cultivó con vigor no sólo en Europa, sino también en América.

“Era un hombre que tenía bastante idea de lo que era la ciencia nueva. Yo creo que pocos autores han sido tan claros al respecto. En la Nueva España descolló por encima de casi cualquiera, porque no fue hasta el siglo XVIII cuando los jesuitas se convirtieron en los difusores de la ciencia nueva”, indica la investigadora.

Su visión científica lo distinguió en la Nueva España, pero también le permitió entablar amistad y compartir conocimientos con hombres de ciencias de Europa o, bien, disentir de ellos.

“Era muy consciente de lo que había sido la ciencia en el pasado y de lo que era la ciencia en el presente. Y envió sus observaciones a amigos de varias partes de Europa. Desde luego, a partir de su obra Manifiesto filosófico contra los cometas, tuvo esa terrible polémica con el Padre Kino. En dicha obra decía que no había que temerles a esos cuerpos celestes, que no eran prenuncio de ninguna calamidad.”

La claridad de pensamiento y el rigor en las premisas de un argumento son los rasgos que sobresalen a lo largo de las investigaciones de Sigüenza y Góngora, y si negaba la verdad de la argumentación de otra persona, lo hacía señalando los errores lógicos, empíricos, matemáticos y, en el caso de la astronomía, observacionales, pues la astronomía es una ciencia de observación, no de experimentación.

“Estaba muy en contra de considerar los fenómenos celestes como prenuncios de fatalidades. En su obra Libra astronómica y filosófica, que es una contestación al Padre Quino, se pronunció sobre la importancia de analizar los argumentos para reconocer si son o no verosímiles, y de ser críticos y emplear un método científico.”

Cronista

Casi con la misma minuciosidad y empeño con que observaba los fenómenos naturales y astronómicos, Sigüenza y Góngora escribían sus crónicas.

“En éstas no solamente hizo historia contando cuestiones del pasado, sino también relató las cuestiones del presente. Se puede decir que fue el primer periodista de la Nueva España: refiere que en el norte ha habido problemas con los indígenas; que la Armada de Barlovento derrotó a los franceses en el Caribe; que lo que los españoles hacen tácticamente es mucho mejor que lo que hacen los ingleses. Además, se preocupaba porque esos hechos no quedaran en el olvido. Como historiador tuvo grandes méritos porque su historiografía es rica y está fincada en ideas muy claras respecto a cuál tiene que ser el objeto de la historia y cuál el sujeto histórico”, apunta Benítez Grobet.

Sigüenza y Góngora murió a consecuencia de un cálculo en la vejiga. Antes pidió que, una vez que hubiera fallecido, los doctores lo abrieran y estudiaran su padecimiento para que así estuvieran en condiciones de ayudar a otras personas en una situación similar.

“De cada padecimiento propio, individual o colectivo, hizo un objeto interesante para el estudio de la ciencia o la historia. Nada le fue ajeno. Es un personaje renacentista, aunque yo lo considero un moderno, un hombre de avanzada que se adelantó a su tiempo.”

Hombre de fe

Resulta difícil afirmar en qué momento surge la conciencia de una nación. No obstante, es probable establecer que, durante la segunda parte del siglo XVII, los criollos comenzaron a analizar, de distinta manera, el entorno en que habitaban en la Nueva España.

“A mí me parece que la conciencia nacional nació entonces, con los criollos hijos de conquistadores que querían su propia nación. Ello se advierte, por ejemplo, cuando Sigüenza y Góngora refiere que la Atenas mexicana es maravillosa, que es una gran universidad, que tiene todo lo que se necesita y que la gente que aquí trabaja es tan competente como la de cualquier parte de Europa. En *Libra astronómica y filosófica* se lee: ‘... no quiero que en algún tiempo se piense que el reverendo padre vino desde su provincia de Baviera a corregirme la plana...’. Es evidente que él se sentía orgulloso de la propia nación y del propio quehacer científico, y que lo demostraba a cada instante”, señala la investigadora universitaria.

A los 17 años, Sigüenza y Góngora ingresó en el colegio de la Compañía de Jesús de Tepotzotlán para dar inicio a sus estudios religiosos, los cuales continuó en Puebla. Por indisciplina fue expulsado de la orden de los jesuitas. Sin embargo, no hay indicios para creer que su guadalupanismo y su religiosidad no fuesen sinceros. Él pensaba que la aparición de la Virgen de Guadalupe había sido un milagro con el que Dios premió a su nación.

“Tiene un extraordinario poema sobre la Virgen de Guadalupe en el que priva la idea de una Iglesia nacional porque, al fin y al cabo, en Alemania había muchos herejes y en Francia también se comportaban indebidamente. A donde tenían que dirigir la vista las demás naciones era a la Nueva España, en la que el catolicismo era lo que debía ser. En ese comparativo que hizo con las naciones europeas, ni siquiera España se salvó de un pequeñísimo raspón.”

¿Enemistad con Sor Juana?

Sigüenza y Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz fueron coetáneos y, de acuerdo con algunas versiones, entre ellos hubo una cierta enemistad.

“En cuanto a la supuesta enemistad entre estos dos personajes, me parece que carece de todo fundamento histórico. Sigüenza y Góngora y muchos de sus contemporáneos sabían que Sor Juana era la mejor poetisa que había en la Nueva España. No les cabía duda de que había alcanzado un nivel literario que pocos poetas, incluso de Europa, alcanzaban. Sor Juana, por su parte, tenía hacia Sigüenza y Góngora un tono no tan decidido. Lo que pienso es que ellos tuvieron un intercambio más bien opaco que no incluyó una relación amistosa, ni mucho menos amorosa”, concluye Benítez Grobet.

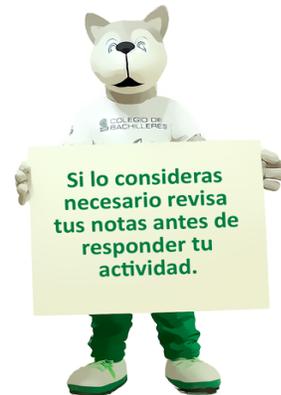
Fuente:

Raymond. Edwin. (14/08/2015). El Universal. Recuperado de:

<https://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/letras/2015/08/14/un-sabio-novohispano-carlos-de-sigüenza-y-gongora>



- Adictos a la Filosofía. (25 mayo 2017). Todo Descartes fácil y sencillo en 15 minutos. Filosofía Moderna [Vídeo]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=trwXp6hMN8M>
- Caballero Leandro. (13 mar. 2010). Filosofía aquí y ahora - Colón descubre América; Descartes, la subjetividad [Vídeo]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=IQiF0D0wC9g>
- De la Cruz Sor Juana. (2013). “Primero sueño imitando a Góngora” Obras Completas I: Lírica.



1. Actividad de aprendizaje: Relación del hombre con la naturaleza.

- ✓ Con base en la información que acabas de consultar completa el siguiente cuadro elaborando tu propia definición de los conceptos que se mencionan:

Concepto	Definición
Ciencia moderna	
Inducción	
Sujeto moderno	
Ciencia novohispana	



INDIVIDUALISMO Y CONTRATO SOCIAL EN LA FILOSOFÍA DE LA POLÍTICA MODERNA

Europa en el siglo XVIII, la vida pública ha cambiado vertiginosamente, en efecto, el siglo de las luces es el inicio de la época moderna, los cambios políticos y sociales que puedes apreciar en las calles, en los cafés y los periódicos también son notables en las nuevas concepciones científicas.

Los hombres y mujeres cultos leen la Enciclopedia dirigida por Diderot y D' Alembert, tienen una verdadera fe en el progreso científico y en el desarrollo positivo de la historia que los llevará felizmente a la construcción de sociedades más justas y armoniosas.

Los avances en las distintas ciencias de la naturaleza (La física, la Química, la Biología, la Medicina) se presentan como el prelude de una nueva época, más racional, más eficiente y científica, que genera nuevas concepciones sobre el hombre, la ética, Dios y el conocimiento humano.



Ilustración 1. La lectura o los políticos.
(Goya 1820)

Los pensadores políticos, los economistas, los estudiosos de la sociedad y los filósofos no se pueden quedar atrás, porque todos ellos, continuamente reflexionan el acontecer de lo real, particularmente los filósofos pensaron la necesidad de transformar el pensamiento filosófico de acuerdo a las necesidades de la nueva época, los filósofos cuestionaron críticamente los alcances de la filosofía en un mundo que se volvía industrial, técnico y científico.

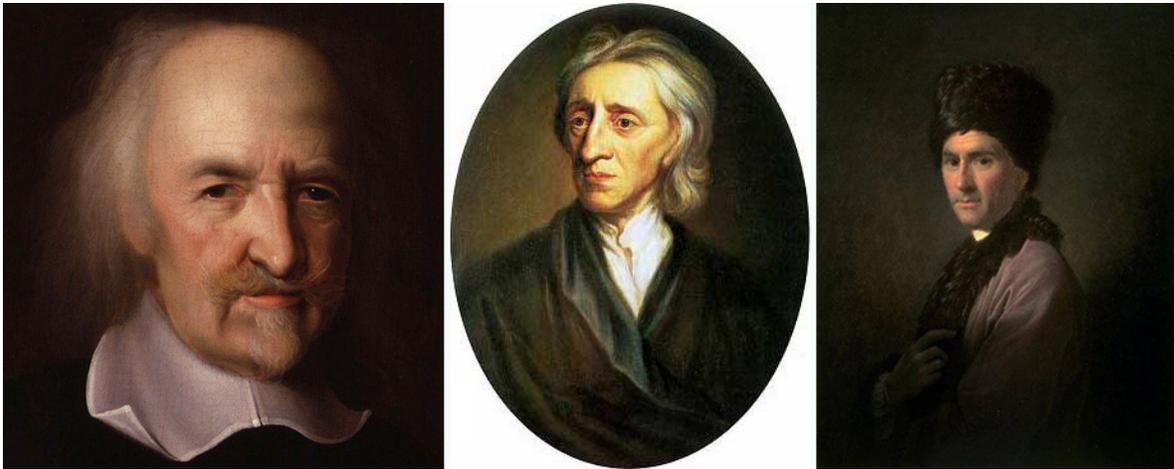


Ilustración 2. Thomas Hobbes, John Locke, Rousseau.

Seguramente aprendiste en primer semestre en tu materia de **Introducción a la Filosofía** que el pensamiento filosófico tiene varias disciplinas, por ejemplo, la Ontología, la Estética, la Lógica, la Epistemología y la Filosofía Política, entre otras. De esta última, te queremos hablar.

¿Qué es la Filosofía Política?

La Filosofía Política se ocupa de problemas relacionados con el estudio de los fenómenos políticos, desde una perspectiva normativo-prescriptiva; algunos de esos temas son: el origen y las formas de la organización del poder político, el estudio de las instituciones sociales y la consideración de las normas, principios y valores que las justifican. La filosofía política también tiene como tarea la construcción, clasificación y esclarecimiento de los conceptos que componen el universo político.

Rousseau: filósofo político

¿Quién fue Rousseau?

Jean-Jacques Rousseau es un pensador político nacido en Ginebra, Suiza en 1712, murió en 1778.

Sus principales obras:

El Contrato social, Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres, Discursos a Emilio.

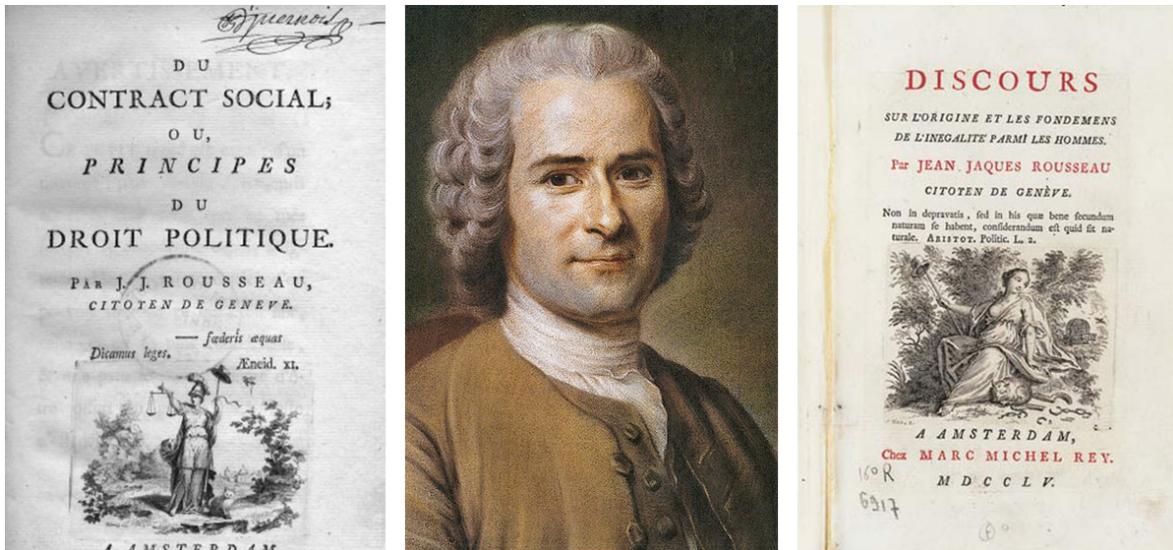


Ilustración 3. “El contrato social” 1762. Jean-Jacques Rousseau por Maurice Quentin de la Tour. “Discurso de la Igualdad”.

El Estado de la Naturaleza en Rousseau

Antes de Rousseau, Hobbes, filósofo político inglés, escribió una obra llamada “*El Leviatán*”, en ella explica la necesidad de que el Estado asuma completamente el control político y militar de una sociedad para evitar el caos de la guerra y la lucha entre individuos tan común en el estado de naturaleza, momento en el cual el hombre en el afán de sobrevivir, sin la protección de las leyes, entra en una dinámica de violencia donde únicamente vive el más fuerte porque controla los insumos necesarios para subsistir.

Años más tarde, Rousseau, hablará también sobre el estado de naturaleza, pero en términos distintos, para él, los seres humanos son buenos cuando viven en un estado primitivo, el cual los acerca a la vida natural. A partir de esta creencia, Rousseau desarrolla una doctrina en torno al Estado y la sociedad. En el “*Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*” señala que la desigualdad política surgió cuando los seres humanos comenzaron a organizarse socialmente. Para él, el origen de todo mal social se encuentra en el egoísmo. El mal nació entre los hombres cuando éstos abandonaron el estado primitivo de naturaleza para integrar la sociedad civil.

Rousseau considera, a diferencia de sus contemporáneos, que el progreso científico, el desarrollo industrial y el crecimiento de la vida social no traerá felicidad a los hombres, al contrario, los hace perder su libertad y su bondad natural. Por esta convicción sobre la naturaleza buena del hombre y su consecuente crítica al progreso positivista, Rousseau es considerado el primer pensador romántico de la modernidad.

Como puedes ver, el pensamiento de Rousseau es opuesto a la concepción sobre la naturaleza del hombre de Thomas Hobbes.

Para Rousseau el hombre es bueno por naturaleza, en su estado natural, el hombre es libre y es bueno, la sociedad civil corrompe al hombre, del mismo modo que la familia y la escuela corrompen al infante.

¿Cómo nació la sociedad civil?

En el momento en que un hombre dijo: “Esto es mío” nació la desigualdad y la sociedad civil. Es decir, para el pensador ginebrino la propiedad privada es el origen de la corrupción, el egoísmo y la vida en sociedad civil, a diferencia del filósofo político Locke quien justificaba a través de su pensamiento la legitimidad de la propiedad privada como derecho natural.

Para Rousseau las propuestas políticas de los ingleses Hobbes y Locke sólo justifican la desigualdad y favorecen a la clase social propietaria.

El contrato social: reformar la sociedad

Vivir en sociedad forma parte de nuestra realidad, podemos sentir nostalgia por el estado de naturaleza, sin embargo, no podemos deshacer la sociedad civil que hemos fundado, por lo tanto, ahora se trata, en la medida de nuestras posibilidades de garantizar a través del contrato social, el acuerdo entre todos, un modelo de sociedad que legitime el bien común, es decir, es necesario, reformar la sociedad, construir un nuevo pacto social más igualitario que además nos ayude a recuperar la libertad. Por supuesto que la libertad tras el pacto social no es total, es civil. La libertad civil consiste en la obediencia a las leyes que representan la voluntad general del contrato social.

Para Rousseau el contrato social se establece entre la sociedad y los representantes de ella, quienes asumen los fines de los hombres reunidos en torno a la construcción de un estado civil que garantice el bien común. Para nuestro autor la sociedad no puede fundarse en la fuerza porque ella sólo conduce a la guerra, es más, la fuerza nunca será garantía de paz porque siempre habrá la posibilidad de que exista una fuerza mayor.

Por lo tanto, un estado bien fundamentado no puede basarse en el monopolio de la fuerza, debe tener un principio de carácter Moral. Este nuevo principio es la “Voluntad general”, es decir, ahora el Individuo somete sus intereses particulares a la realización de un interés general, el bien común. Para Rousseau la voluntad general es el verdadero soberano que se traduce en leyes y normas sociales. La voluntad general representa los intereses y fines de la colectividad.

“EL HOMBRE HA
NACIDO LIBRE Y POR
TODAS PARTES ESTÁ
ENCADENADO”

Rousseau

¿Cómo construir un pacto social que garantice la voluntad general?

Entendamos que la voluntad de la mayoría no es la voluntad general, porque la voluntad de la mayoría puede atender sólo a intereses de carácter particular, es decir, privilegios y necesidades un grupo mayoritario que no representan el bien común de la colectividad.

Condiciones para que se cumpla la voluntad general durante un proceso de votación:

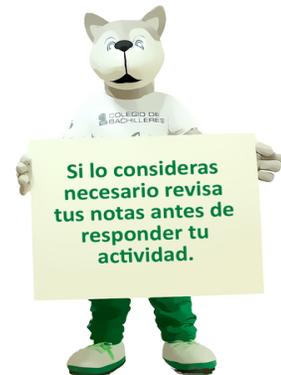
- 1) Deliberación pública sobre el bien común.
- 2) El pueblo que delibera debe estar libre de pasiones.
- 3) Una vez tomados los acuerdos debe existir un periodo sin comunicación entre los miembros de la comunidad con el fin de evitar grupos de poder.

La voluntad general puede decidir la forma de gobierno que mejor se adapte a sus fines, lo que no cambia, es que la soberanía reside en la voluntad general del pueblo.

Puedes darte cuenta que la democracia como forma de gobierno puede ser la propuesta más adecuada para llevar a cabo la voluntad general, sin embargo, la democracia puede corromperse si los miembros de la sociedad civil se apartan de la deliberación de los asuntos públicos, es decir, si sólo se abocan a sus necesidades privadas, como el estudio, el trabajo, la riqueza y el hogar.



- Adictos a la Filosofía. (2018) Jean-Jacques Rousseau y el buen salvaje. [Video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=_VHWZfknMPE
- Contreras, Gerardo. (2003). Repensando a Juan Jacobo Rousseau. Diálogos Revista Electrónica de Historia, vol. 4, Núm. 1, marzo-octubre. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/439/43940106.pdf>
- Noteddys (2011) Rousseau vs Hobbes Rap (Español). [Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=uUg4eAQhkmQ>
- Silva, Juan Manuel. (2005). Leer a Rousseau ¿Las cadenas de la libertad? La Lámpara de Diógenes. Enero-junio, julio-diciembre, año/vol. 6, número 10 y 11, BUAP. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/844/84401101.pdf>



2. Actividad de aprendizaje: Filosofía política de Rousseau.

✓ Lee cada una de las preguntas y anota la respuesta correcta dentro del paréntesis.

1. () Consiste en suprimir los intereses particulares con el fin de acceder a un interés compartido, un bien común que beneficie a todos.

- a) Estado de naturaleza
- b) Voluntad general
- c) Egoísmo
- d) Estado

2. () Es el estado previo a la sociedad en el que los seres humanos eran libres y buenos...

- a) democrático
- b) monárquico
- c) artificial
- d) natural

3. () Herramienta que nos ayuda a garantizar el pacto que se hace entre los hombres para garantizar la igualdad y la libertad.

- a) Contrato social
- b) Propiedad privada
- c) Leviatán
- d) Monarquía

Construcción de una identidad novohispana

La sociedad novohispana como antecedente histórico de la identidad cultural de los mexicanos.

¿Alguna vez te has preguntado qué es lo que nos representa cómo mexicanos y mexicanas?, ¿cuáles dirías que son las características culturales, físicas, intelectuales, artísticas o históricas que representar *ser mexicano*? La pregunta no es tan fácil de responder, pero se relaciona con lo que los antropólogos e historiadores han denominado como la *identidad cultural*, “que se refiere a las características más relevantes y autóctonas de una región, de un pueblo o de una comunidad. Aquello que hace de ese territorio un lugar único, con personalidad. Y todo esto gracias al patrimonio inherente a dicho territorio, un patrimonio tangible como monumentos, obras de arte, parajes naturales, etc., y otro intangible como la lengua, las costumbres, el folclore...” (Cepeda, 2017, p. 245).

Ahora bien, toda cultura tiene una identidad propia, esa identidad puede ser aquella que el pueblo mismo se otorga de forma implícita (por la historia que nos antecede), o de forma consciente, al tener presentes las características históricas de la conformación de nuestro pueblo, los usos y costumbres actuales, así como las peculiaridades de nuestras formas de vida. Pero la identidad cultural también nos define frente a los otros, es decir, que las demás culturas llegan a tener una idea *general* de las características de los otros pueblos al especificar su identidad cultural, sin embargo, la mayoría de las veces, las imágenes que conforman esas identidades son simplistas, superficiales, o caen en el prejuicio. Por lo tanto, una forma de defender la complejidad del significado de la identidad de la cultura mexicana será conocer nuestra historia, para comprender la manera en que la diversidad fue la chispa que origino lo que ahora conocemos y vivimos como *nuestra* cultura. Como mexicanos, nuestra consciencia histórica nos revela constantemente la mezcla cultural que conforma nuestra identidad, pues nuestras tradiciones y formas de vida nos conectan con las culturas mesoamericanas previas al periodo de conquista, pero también con la cultura occidental que se incrustó profundamente en nuestro pensamiento y prácticas, debido a la conquista de los pueblos indígenas por parte del pueblo español.

Esa mezcla o sincretismo cultural que nos diferencia y a veces, aqueja, no se puede describir de forma simplista, pues remite a todo un proceso de encuentro, desencuentro y creación de nuevas expresiones de identidad cultural que se fueron dando durante el periodo posterior a la conquista de nuestro país:

“A fines del siglo XV, los europeos en búsqueda de otra ruta hacia China y en general para Asia oriental, llegaron a América, habitada por diversas culturas que ignoraban la existencia de los otros continentes. Al primer viaje transatlántico de 1492 por parte de un puñado de europeos, le siguieron cientos, -miles-, cuyos fines fueron ensanchar los dominios y las riquezas de las monarquías europeas, evangelizar a quienes ellos consideraban “gentiles” -paganos-, localizar zonas de abastecimiento de materias primas, abrir nuevos mercados, redefinir las fronteras e incorporar la diversidad a la cultura occidental, elementos que detonaron el proceso de mundialización.”

En lo concerniente a lo que hoy es México, es preciso advertir que las primeras expediciones españolas que tocaron la Península de Yucatán en 1511 y las posteriores conquistas del centro, occidente, sur, sureste y norte, representaron un choque cultural las más de las veces violento, que paulatinamente fue atenuándose. Las exploraciones y sucesivas pueblas de distintas zonas pretendieron trasplantar las tradiciones, costumbres, leyes y sistemas de gobierno de los españoles, no obstante, estas pautas culturales sufrieron modificaciones porque “el mundo” donde se implementaron, aportó otros elementos que dieron como resultado un sincretismo cultural: las prácticas y las concepciones del “Viejo mundo” se adaptaron a la realidad americana.

En la medida en que se registró el avance español por tierras exploradas y conquistadas, se les dotó de jurisdicción, transformándose en territorios con una específica y reconocida organización política, económica y social, proceso que favoreció la formación de la sociedad novohispana.” (Conquista y formación de la sociedad novohispana, 2018, p 5, 6)

A partir de ese arribo masivo de tropas conquistadoras durante el siglo XVI, poco a poco se fueron consolidando y estableciendo nuevas formas de organización social, política y económica como parte de lo que se denominó como la Nueva España.

A ese periodo, dado aproximadamente entre la llegada de tropas conquistadoras y hasta la consolidación de la independencia de México que comienza con la Guerra de Independencia declarada el 16 de septiembre de 1810, se le conoce como **la época virreinal**.

Culturalmente hablando, se ha considerado que justamente durante esa época nace un nuevo modelo social y cultural en el territorio mexicano, al que se denomina como **lo novohispano**, palabra compuesta por el prefijo *novo* = nuevo, y la palabra *hispano*, que hacía referencia a la región denominada por el Imperio Romano como *Hispania*, la cual abarcó toda la península Ibérica, espacio geográfico en donde se encuentra España.

Ahora bien, como podrás inferir, la sociedad novohispana de la época virreinal no solamente estuvo conformada por europeos, ya que muchos indígenas aún habitaban el territorio de la Nueva España, lo cual provocó toda una serie de mestizajes que paulatinamente se fueron presentando en diversas zonas del país. Luego, dado que en esa época (siglo XVI, XVII), la esclavitud era una práctica económica y social normalizada, el mestizaje también se presentó con miembros de comunidades africanas, traídos a la Nueva España en calidad de esclavos o sirvientes. También se admite el mestizaje con miembros de comunidades orientales y judíos.



Durán, D. (s. XVI). *Códice Durán o Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. [Imagen]

Recuperado de:

<https://www.jornada.com.mx/2019/04/22/fotos/a07n2cul-1.jpg>

Por lo tanto, comprendemos que se consideraba que la sociedad novohispana estaba conformada por tres grupos o *clases* principales, a saber: los españoles, los indígenas y las castas (todos los grupos derivados del mestizaje).



González Camarena, J. (1980). *El abrazo* [Pintura].

Recuperado de:

<https://www.milenio.com/uploads/media/2018/08/13/pintura-jorge-gonzalez-camarena-expresa.jpg>

también la instauración de roles sociales a los cuales podían aspirar esas castas, basados en la definición de las características que cada grupo.

Por mestizaje vamos a entender no solamente al encuentro y mezcla biológicos a nivel genético, sino también a una mezcla en sentido cultural, circunstancia que provocó diversas reacciones por parte de los grupos de poder europeos, encargados de reinar y dirigir durante la época virreinal. Una de esas reacciones fue la pretensión de instaurar un **sistema de castas** que supuestamente permitiría mantener un control sobre el mestizaje. En sentido general, un sistema de castas no sólo comprende la especificación de las etnias que componen las prácticas de mestizaje, sino

Si bien se ha cuestionado la aplicación coherente y hasta cierto punto, rigurosa, de un *sistema de castas* en la sociedad novohispana, sobre todo porque, incluso en la actualidad, sería bastante complejo tener un registro de los ancestros de cada ciudadano, eso no impidió que dentro de los usos y costumbres fueran usados los *motes* o nombres relacionados con cada mestizaje, justamente a partir de la pretensión de lograr o establecer lazos consanguíneos con miembros de alguna cultura o plebe en particular.

La *pintura de castas* por ejemplo, fue un fenómeno artístico muy particular de la época novohispana (desarrollada sobre todo durante el siglo XVIII) que contribuyó a la difusión y representación imaginaria de las supuestas características de cada *casta*, y será pertinente tener presente, como indica Campos (2016, p. 183), que “la pintura de castas es una fuente rica y valiosa pero igualmente engañosa. Las barrocas y artificiosas nomenclaturas que acompañan a sus romantizadas escenas, deben ser interpretadas de manera cautelosa ya que mayormente respondieron a una concepción idealizada de la sociedad, ajena a la realidad cotidiana. Una buena parte de las castas representadas fueron solamente caprichosas añadiduras que buscaban evocar el exotismo de Nueva España frente a los ojos europeos.” Las pinturas de castas son apreciables, por lo tanto, porque nos muestran lo que la sociedad novohispana *imaginaba* sobre sí misma, cuestión importante si aceptamos que esos imaginarios terminaban determinando de alguna manera las formas de vida de la población en general, como veremos más adelante.

Ahora, será pertinente que revises el siguiente cuadro que muestra un análisis sobre la nomenclatura de las castas novohispanas en el México colonial y su relación con el concepto de *clase*.

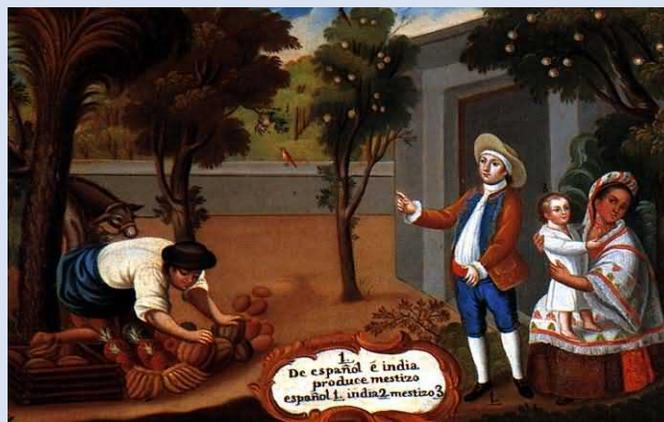
Nomenclatura de clases y castas y sus representaciones en el arte pictórico de la época colonial mexicana.

La noción de **clase** fue usada para referirse a los grupos mayoritarios de la Nueva España, conformados por:

- **Los españoles o peninsulares:** Vulgarmente llamados gachupines, representan la clase más poderosa de la sociedad novohispana, formada por españoles que arraigaron sus viviendas en el Nuevo Reino por diversas razones como la búsqueda de fortuna o prestigio. Representan aproximadamente sólo entre el 10 y 20 por ciento de la población novohispana.
- **Los indígenas:** Coloquialmente llamados indios, corresponden el mayor porcentaje de población.
- **Los negros:** Personas procedentes de países africanos traídos a la Nueva España por los europeos, principalmente en condición de esclavos. Se ubicaban particularmente en diversos estados costeros del país.
- **Los criollos:** Personas nacidas en la Nueva España, pero de padres españoles. Los criollos no se consideran una casta porque en teoría no hay mestizaje entre los padres, al ser ambos peninsulares.
- **Otras clases:** Individuos pertenecientes a etnias asiáticas, de otros países europeos y los judíos.

Las **castas** por otro lado, es un concepto que refiere a los “nuevos” grupos étnicos derivados del mestizaje entre clases u otras castas. Existieron una gran variedad de denominaciones, a continuación, se presentan algunas de ellas.

Mestizos: Mezcla entre indios y españoles



Anónimo. (1780). Mestizo. [Pintura]

Recuperado de: <https://artecolonial.files.wordpress.com/2011/02/mestizo.jpg>



Castizos: Mezcla entre español y mestizo.

Anónimo. (1780). Castizo. [Pintura]

Recuperado de: https://artecolonial.files.wordpress.com/2011/02/mestiza_casta.jpg

Mulatos: Mezcla entre negros y españoles.



Anónimo. (1780). Mulato. [Pintura]

Recuperado de: <https://artecolonial.files.wordpress.com/2011/02/mulato.jpg>

Moriscos: Mezcla entre españoles y mulatos.



Anónimo. (1780). Morisco. [Pintura]

Recuperado de: <https://artecolonial.files.wordpress.com/2011/02/morisco.jpg>

Lobos o zambos: Mezcla entre negros e indios.



Anónimo. (1780). Lobo. [Pintura]

Recuperado de: <https://artecolonial.files.wordpress.com/2011/02/lobo.jpg>

Coyotes: Mezcla entre indios y mestizos.



Anónimo. (1780). Coyote. [Pintura]

Recuperado de: <https://artecolonial.files.wordpress.com/2011/02/coiote.jpg>

Sambaigos: Mezcla entre lobos e indios.



Anónimo. (1780). Sambaigo. [Pintura]

Recuperado de: <https://artecolonial.files.wordpress.com/2011/02/sambaiga.jpg>

Otras:

- **Albinos:** Mezcla entre españoles y moriscos.
- **Tornatrás:** Mezcla entre españoles y albinos.
- **Tente en el aire:** Mezcla entre indios y lobos.
- **Chinos:** Mezcla entre moriscos y españoles.
- **Salta atrás:** Mezcla entre chinos e indios.
- **Jibaro:** Mezcla entre lobos y chinos.
- **No te entiendo:** Mezcla entre tente en el aire y mulatos.

Cabe aclarar que los ejemplos mencionados en la tabla anterior no son los únicos aparecidos en las pinturas de castas, existen otros más como los *calpumulatos*, los *chamizos* o los *harnizos*, que manifiestan la complejidad y formas intrincadas en que poco a poco se va clasificando el mestizaje de los habitantes de la era novohispana. Frente a ello, hay que tener presente que:

“El discurso de castas es un conjunto de ideas y concepciones sobre linaje y jerarquización social que, sin lugar a dudas, conforma un elemento indispensable para comprender la idiosincrasia y costumbres de las elites coloniales novohispanas. Sin embargo, la cuestión de castas ha sido comúnmente malinterpretada, y esto ha facilitado que diversos historiadores caigan en el error de asumirla como una realidad indiscutible, análoga a un régimen racial inflexible. La realidad de las fuentes documentales ha permitido esclarecer que el fenómeno de castas fue solamente un constructo que constituía un elemento dentro del discurso de dominio colonial, una herramienta para la contención de las masas y un medio para regular el prestigio social.

(...) la irregular y caótica naturaleza de las fuentes parroquiales ha demostrado la inconsistencia en el registro del concepto de casta en fes de bautizo y matrimonio. Esto a su vez ha revelado la inviabilidad del conocimiento fidedigno sobre la casta de un individuo dado, consecuencia obvia a los obstáculos presentados por la inexistencia del registro genealógico necesario y la engañosa naturaleza del fenotipo humano. La presencia de estas variables en el entorno virreinal, terminó por imposibilitar la observación puntual de un sistema de castas.” (Campos, 2017, p 2, 3)

Pero a pesar de que el sistema de castas realmente no pudo ser llevado con rigor suficiente, es pertinente reconocer que, para los habitantes de la sociedad novohispana, **la idea de que las clases y las castas existían** era algo que, de alguna manera u otra, afectaba sus formas de vida, ya que algunos autores de la época indican que, por ejemplo, ciertos grupos tenían opciones de trabajo muy limitadas:

“Indios y castas se ocupan en los servicios domésticos, en los trabajos de la agricultura y en los ministerios ordinarios del comercio y de las artes y oficios. Es decir, que son criados, sirvientes o jornaleros de la primera clase. Por consiguiente, resulta entre ellos y la primera clase aquella oposición de intereses y de afectos que es regular en los que nada tienen y los que lo tienen todo, entre los dependientes y los señores. La envidia, el robo, el mal servicio de parte de los unos; el desprecio, la usura, la dureza de parte de los otros.” (Abad, 1779).



Arrieta, J.A.(s. XIX). Escena de mercado La sorpresa. [Pintura].

Recuperado de:

https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/detalle?id=_suri:MNH:TransObject:5dfa62b67a8a0240e4032593

Al final, el autor también destaca que, debido a esa poca diversidad de oportunidades para los grupos más desafortunados, existían diferencias en cuanto a los bienes que podían obtener tanto indígenas como castas, en comparación con el nivel de vida que poseía la primera clase (compuesta por peninsulares y criollos). Además, el concepto de pureza de sangre también estaba arraigado en el imaginario cultural, siendo parte importante de la identidad europea de la clase poderosa de la Nueva España:

“La sociedad del siglo XVIII daba importancia a la pureza de sangre, y a veces un rumor bastaba para desprestigiar a una familia. El color era decisivo, si no enteramente para ingresar en la milicia, sí para hacer carrera en ella. Era decisivo además para aspirar a cargos públicos. La vanidad social se entretenía en analizar y valorar la limpieza de sangre, proyección por demás de la tendencia española tardía a rechazar, ocultar y hurgar la contaminación con judíos y moriscos, que también tuvo sus manifestaciones en la América colonial.” (Rosenblat, 1954, p. 179, 180)

También existen testimonios que nos muestran que la mezcla entre miembros de los grupos privilegiados autodenominados como *puros de sangre* con miembros de *castas* era un tema tabú, y que incluso se podían presentar quejas al respecto frente a la autoridad religiosa:

“Véase el siguiente fragmento obtenido de un alegato que un tal Gerónimo Mazani presentó a la Inquisición en protesta a la intención de su hijo de casarse con una mujer “mulata o loba” fechado en 1792: “Así como en España las personas del estado pechero o plebeyo pueden resistir la alianza de sus hijos con mujeres en cuyo linaje hay mezcla de moros, judíos, o herejes; también en las Américas pueden hacer esto mismo los españoles y limpios de sangre, cuando las mujeres son de castas de mulatos, lobos, coyotes o mestizos, porque en uno y otro caso hay desigualdad positiva, y se deshonoran las familias españolas, aunque sean del estado plebeyo con semejantes enlaces.” AGN, Inquisición, vol. 1378, exp. 02, f. 11.” (Campos, 2016, p 2)

Ahora bien, ¿cómo se relaciona lo dicho anteriormente con la identidad cultural novohispana? Primero, porque el que la sociedad novohispana se concibiera a sí misma como *dividida* en grupos étnicos (clases o castas) es un reflejo de la diversidad cultural de la misma:

“Con la llegada de los españoles en 1492, se planteó la diversidad cultural desde el primer momento, es decir, la violenta conquista y mezcla que se desarrolló entre indígenas, europeos, negros, chinos, judíos, moriscos y demás grupos étnicos arribados al nuevo continente planteó una nueva sociedad y una nueva interacción social.

Después de ser sometidas las civilizaciones prehispánicas –por el viejo mundo– no tuvieron mayor relación que la permitida por la Corona española, no obstante, el proceso natural de convivencia entre los diferentes grupos étnicos de la Nueva España propició una interculturalidad definida como “mestizaje por los criollos”. Este mestizaje fue la base de la “cultura nacional” y del movimiento de independencia, pues logró cohesionar una pluralidad de grupos étnicos y de clases sociales.” (Ortiz, 2012. P. 13)

Esa pluralidad de grupos étnicos y clases sociales pone en duda la afirmación de que la identidad cultural de los novohispanos fuera una sola y estuviera bien definida. El fenómeno que podemos observar, más bien, es **la coexistencia entre una variedad de identidades, como producto de la diversidad cultural del México colonial.**

Posteriormente y durante la Guerra de Independencia, la convivencia y la lucha comenzó a fusionar la diversidad cultural una vez que el país logró independizarse de la corona española. Entender cómo los diversos grupos étnicos y clase sociales participaron en dicha guerra será relevante para comprender su papel en la generación de la identidad de los mexicanos. Uno de esos grupos, como sabemos, fue la denominada *clase india*, los pueblos prehispánicos y originarios del territorio mexicano, pero también otro grupo que jugó un papel fundamental en la lucha por la independencia fue el de los criollos, es decir, la comunidad compuestas por personas nacidas en México, pero de padres españoles (o *peninsulares*):

“Con el paso de las generaciones y el discurso del tiempo, los hijos de españoles nacidos en América comenzaron a generar una identidad colectiva propia, separada de la de sus ancestros. Los europeos mismos se ciñeron a dicha distinción y el discurso de castas agregó un elemento más a su complicada trama: el lugar de origen, acompañando a la cuestión religiosa y el elemento racial. Estos principios rectores contribuyeron a la popularización de un discurso de castas, que las familias acaudaladas y los sabios de la época, adoptaron como la principal herramienta de prestigio social, una suerte de clasificación que facilitaba la distinción de los grupos sociales y la construcción de una otredad vilificada

Dicho lo anterior es conveniente apreciar que la clase criolla fue probablemente la más recelosa del discurso de castas, empleando su origen español como una carta de legitimidad, que les justificaba su posición y prestigio. Así las familias criollas más acaudaladas adoptaron un modelo de pureza de sangre, defendiendo el orgullo de su nombre y mostrando su conexión con el Viejo Mundo a través del esplendor, el lujo y la vanidad, una suerte de heráldica fundamentada en la pigmentocracia. Sin embargo, y de manera irónica, el discurso de castas terminó por traicionar a los criollos en el siglo XVIII, cuando cobró singular fuerza el principio de distinción entre americanos y europeos. Esta cuestión les orilló a defender más enérgicamente que nunca su origen europeo, sin embargo, el espíritu reformista de la época y los nuevos principios científicos emergentes, contrariaron notablemente sus intereses, dignidad y ambición. (Campos, 2017, p. 3, 4)

La distinción enérgica entre americanos y peninsulares detonó ideas, discursos, estudios y acciones que permitieron a los criollos ir afianzando un nacionalismo primigenio, que irá radicalizándose y afianzándose con la búsqueda de independencia para la Nueva España, cuestión que también contribuyó en la generación del imaginario de la identidad del criollo:

La identidad criolla se fue formando como una identidad desgarrada, despojada de los valores que los lazos familiares, sociales y las raíces del territorio dan al individuo. Una especie de desterritorialización había iniciado entre los españoles que llegaban al Nuevo Mundo dejando sus tierras y raíces culturales por querer alcanzar una utopía. Al efecto de desterritorialización se añadían las esperanzas frustradas de poder, riqueza, honor y reconocimiento nobiliario que los conquistadores esperaban recibir de la Corona Española. El sentimiento de pérdida se reforzó a lo largo de la Colonia entre los criollos, debido a la discriminación y prejuicios que los peninsulares y algunos de los viajeros extranjeros formulaban en contra de ellos. Así, la población descendiente de españoles, pero nacida en la Nueva España, se fue desarrollando dentro de las jerarquías novohispanas con un espíritu defensivo, vulnerable y sumamente receloso de sus derechos. (Fernández, 2013, p.1, 2)

(...) Los criollos validaban constantemente su pertenencia y estatus en la sociedad novohispana; inferiores ante la primacía de los españoles, afirmaban sus relaciones con los peninsulares por medio del matrimonio y de asociaciones religiosas y civiles, como las cofradías y los gremios.¹ Profesaban su lealtad a la Corona y a la Iglesia y aceptaban el sistema de

castas en el resto de la población. Sin embargo, el resentimiento y tristeza que los primeros conquistadores y su descendencia habían sufrido con las políticas de la monarquía se reflejó en las siguientes generaciones y continuó lo largo de la colonia debido a las tensiones constantes de su realidad dentro de la sociedad. (Ibíd., p. 3)

El papel de los criollos para la consumación de la independencia de México fue, por lo tanto, innegable, pues varios de ellos eran intelectuales o ejercían ciertos roles de poder en las comunidades novohispanas, razones que les permitieron organizar la lucha en un inicio.

Los criollos, además, fueron un grupo que fomentó el sincretismo cultural religioso, ya que, a raíz de la búsqueda de una identidad americana, se generaron tanto prácticas como tradiciones tales como el culto a la Virgen de Guadalupe, estandarte y símbolo del espíritu y orgullo criollo por excelencia, que también buscó enaltecer el lugar de los indígenas como habitantes originarios, pero creyentes de la fe cristiana. Para conocer más al respecto y concluir con este tema, por favor revisa el siguiente texto.

El orgullo criollo novohispano en pinturas guadalupanas del siglo XVIII (extracto)

Durante la primera mitad del siglo XVI, al tiempo en que surge el sentimiento criollo, se origina también el acontecimiento guadalupano. Aun cuando los primeros manuscritos acerca de las apariciones provienen de fuentes indígenas muy cercanas a la fecha de 1531 en que se consignan las apariciones, fueron los criollos, durante el siglo XVII, apoyados por los jesuitas, el clero y las diversas órdenes religiosas, quienes difunden la devoción. (p. 2, 3)

La imagen de la Virgen se convirtió en el símbolo de identidad de los criollos y de la población entera de la Nueva España, culminando la devoción ya en el siglo XVIII con la Jura a la Virgen de Guadalupe en 1737, durante la epidemia del matlazáhuatl. Unas décadas más tarde, la confirmación papal que llegó desde Roma, en la que se nombraba a la Virgen de Guadalupe Patrona Universal de la Nueva España, afianzó el orgullo criollo y afirmó su identidad como parte de una nueva nación. Los criollos habían encontrado desde el inicio una madre protectora en la Virgen de Guadalupe y en las fiestas de Zacatecas de 1758 realizadas con motivo del nombramiento papal, los criollos ya formaban un grupo poderoso de una identidad definida, inconformes con los privilegios que recibían los peninsulares y concededores de su situación única en la trama social novohispana. A este respecto Claudia Comes Peña apunta que los criollos conocían mejor que nadie la historia y evolución de la Nueva España, incluyendo su pasado prehispánico y la realidad de la población indígena (...)



Lienzo guardado en la Nueva Basílica de Guadalupe. [Fotografía]

Recuperado de:

<https://i0.wp.com/yucatanoday.com/wp-content/uploads/virgen-de-guadalupe-2.jpg?w=810>

Los criollos, conocedores de las culturas indígenas y europeas, se encontraban en una posición coyuntural para la evolución de la Colonia y, cómo podemos ver, su posicionamiento afianzó el orgullo reflejado a través de conceptos e imágenes guadalupanos.

Ya en el siglo XVIII, vemos con mayor claridad que los criollos fundamentaban su valor y su identidad en la Guadalupana, así como en las riquezas minerales y agrícolas del suelo mexicano, en el progreso urbano y en los alcances científicos y culturales de la élite intelectual novohispana (...) El hecho de que la Virgen se hubiera aparecido en las colinas del Tepeyac a la nación mexicana, había sido interpretado como un designio providencial que convertía a la Nueva España en la Nueva Jerusalén. El milagro de las apariciones de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac y aún más, su propia imagen pintada sobrenaturalmente en la tilma de un indio, mostraba a todos los americanos la predilección de la Virgen. (p. 4, 5)

La Virgen del Tepeyac siempre ocupa el lugar de honor, por su posición central en las obras y simboliza ya en cierta forma, el estandarte de la identidad novohispana que une a criollos, mestizos, indígenas y aún a europeos en alabanzas a su reina María de Guadalupe. Las alegorías de América inventadas en Europa habían sido suplantadas por los criollos por otras, en las cuales, los criollos mostraban el orgullo por el origen de sus pobladores, la riqueza natural de la tierra y la predestinación por parte del cielo, y todo esto gracias a la aparición de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac.⁵ María de Guadalupe representaba a la nación mexicana y en torno a ella se solidarizaban los distintos estratos de la población. (p. 9)



Anverso del estandarte con la imagen de la Virgen de Guadalupe, enarbolado por Miguel Hidalgo y Costilla en la iglesia de Atotonilco (Guanajuato) cuando iba de camino de Dolores a San Miguel el Grande el 16 de septiembre de 1810, horas después del grito de Dolores que dio inicio a la guerra de la independencia de México.

Recuperado de:

<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Guadalupano.jpg>

Para concluir, el acontecimiento guadalupano originado en el siglo XVI adquirió una enorme importancia y significación entre los novohispanos durante el siglo XVIII, siglo de cambios políticos en la monarquía española y en sus colonias. Las ideas y argumentos, así como las muestras de devoción a la Guadalupana, se enfocaban en la imagen estampada en la tilma como retrato de la Madre de Dios y prueba material que atestiguaba la preferencia de María para los americanos. Este espíritu es evidente en todas las artes de la época.

Este espíritu es evidente en todas las artes de la época.

Las múltiples relaciones simbólicas que se han encontrado en las imágenes de la Virgen de Guadalupe y que abarcan, no solamente el ámbito religioso y filosófico, sino aspectos políticos y sociales, desde diversas posturas ideológicas, son temas cuyo estudio es indispensable para apreciar el acontecimiento guadalupano, las imágenes y sus variantes iconográficas en toda su magnitud. (p. 11, 12)

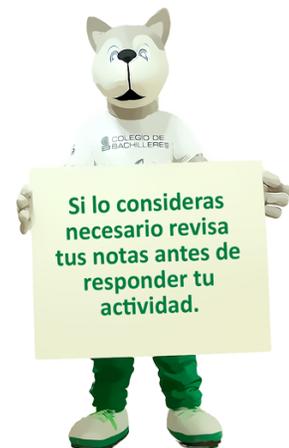
Fuente:

Fernández, M. (2013). El orgullo criollo novohispano en pinturas guadalupanas del siglo XVIII. Consultado en:

<http://web.uaemex.mx/iesu/PNovohispano/Encuentros/2013%20XXVI%20EPN/Siglo%20XVIII/Margarita%20Maria%20Fernandez.pdf>



- Cabrera M. Pintura de castas. [Imágenes]. Historia de América Latina y Colonial. Recuperadas de: <https://alcolonial.wordpress.com/2012/12/09/pintura-de-castas-miguel-cabrera-imagenes/>
- Gonzalvo, Pilar. (6 ene. 2014). La sociedad novohispana: estereotipos y realidades, Centro de Estudios Históricos del Colegio de México. [Video]. Recuperado de: <https://youtu.be/8l6ylvtcHew>
- Gonzalvo, A. Pilar. (3 feb. 2016). Las familias novohispanas, programa de la serie Parentalidad, Sinapsis producciones.24:20. [Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=qgWJ6jG6AQI&feature=youtu.be>



3. Actividad de aprendizaje: Construcción de una identidad novohispana.

✓ Lee con atención las preguntas y argumenta una breve respuesta a las mismas.

1. ¿Qué piensas del sistema de castas que se implementó durante el periodo de la novohispano?

2. ¿Cuáles crees que son las principales ventajas del sincretismo cultural?

3. ¿Cuál fue el papel de la fe cristiana en la búsqueda por generar una coexistencia y una identidad en medio de una gran diversidad cultural?



¿QUÉ SE ENTIENDE POR GUSTO ESTÉTICO?

El gusto estético en la escuela empirista

El gusto es uno de los objetos de estudio *clásicos* de la estética moderna, que es un área de la filosofía que se desarrolló, sobre todo en Inglaterra, Francia y Alemania, durante los siglos XVIII y XIX. La palabra “estética” se deriva del término griego *aisthetike*, el cual se conecta con el significado de palabras como *sentimientos*, *percepción* o *imaginación* y su relación con el entendimiento y comprensión de la *belleza*. Los *estetas*, por lo tanto, serían aquellos pensadores dedicados al encuentro, estudio y comunicación de la belleza. Esa búsqueda y estudio de la belleza, particularmente en las obras de arte, llevó a toda una serie de cuestionamientos en torno a cómo *el gusto* y en específico, *el buen gusto*, serían elementos clave para la apreciación y la creación de las bellas artes.

Ahora bien, la palabra *gusto* la podemos entender de diversas maneras, vamos a analizar las dos principales:

- El gusto como un sentido, que tiene que ver con tener percepciones sensoriales con la boca y a los deseos y emociones que esas percepciones provocan.
- El *gusto estético* como la facultad de apreciar, sentir y conocer lo bello, con la finalidad de distinguirlo.

La estética como disciplina filosófica se encarga más del estudio del gusto estético, pero sin dejar de lado cómo nuestras percepciones sensoriales afectan ese gusto. Desarrollar el gusto estético podría entonces, llevar a la adquisición de un *buen gusto*.

Es en el contexto de la modernidad europea (principalmente durante el transcurso del siglo XVIII) que se plantean las interrogantes centrales que guiarán el estudio del gusto estético. Dudas con respecto a si es una capacidad adquirida y condicionada por la cultura o es más bien una facultad que sólo unos cuantos lograr desarrollar sin importar sus condiciones culturales, o si se funda y depende principalmente de lo racional, o más bien de lo sensible y emocional; son interrogantes típicas para los estetas de la época.

Pero, ¿por qué era importante el estudio del gusto estético? Podemos inferir algunas razones o motivos, tales como:

- Se buscaba identificar, describir y comprender cómo era posible el conocimiento de la belleza.
- Por una cierta pretensión burguesa a categorizar las características del *buen gusto*.
- Porque se pensaba que alguien de *buen gusto* era sensible y conocedor, y que por ello podría justificar el valor de las obras de arte.

Debemos tener presente que la figura del museo comienza a cobrar fuerza durante la época de Ilustración europea (que se da justamente durante el siglo XVIII) y que la instauración del museo como la institución que expone obras de arte con propósitos educativos o de estudio requería también de personal estudioso, culto, con *un buen gusto estético*, para organizar y seleccionar diversas obras artísticas.

Una vez planteadas las aclaraciones anteriores, pasemos a distinguir las preguntas que nos interesa destacar en este apartado, las cuales son: ¿cómo se conoce la belleza?, ¿distinguir esa belleza quiere decir *tener un buen gusto estético*? Sería incorrecto decir que sólo ha existido una respuesta para cada una de esas interrogantes, pues la tradición filosófica basa su permanencia en la diversidad de respuestas y discursos que nos otorga.

Nosotros nos concentraremos en analizar cómo se intentaron responder a esas preguntas desde una postura *empirista*, así que vamos a indagar un poco en qué entenderemos por *empirismo*. Por favor, continua con tu lectura para conocer más.

Vamos a definir al *empirismo* como un movimiento filosófico o de pensamiento, nacido y desarrollado principalmente en Europa, específicamente en Gran Bretaña, Francia, y Alemania, durante los siglos XVIII y XIX. Como parte de su teoría del conocimiento, los empiristas declaraban que **la base de nuestro saber, así como su límite, es la experiencia**. Y es así porque gracias a la experiencia tenemos un contacto *directo* con la realidad del mundo exterior, así como de nuestra propia actividad mental o conciencia. Por lo tanto, el empirismo sostiene que nuestras ideas, pensamientos, conocimientos, memorias, recuerdos y emociones se fundan y sostienen en conjuntos de experiencias empíricas o sensoriales.

Pero la noción de *experiencia* es polisémica y puede llegar a tener significados que no van acorde con las posturas empiristas. Frente a lo anterior, uno de los principales empiristas de la época, David Hume (1711-1776), pensador británico, realiza algunas puntualizaciones en su obra más importante titulada *Tratado de la naturaleza humana* (1739), y denomina a esas experiencias sensibles (que son la base y límite de todo saber) como **percepciones**, dividiéndolas en dos tipos: impresiones e ideas:



Ramsay, A. (1766). *David Hume* (retrato). Recuperado de: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/1c/Allan_Ramsay_-_David_Hume%2C_1711_-_1776._Historian_and_philosopher_-_Google_Art_Project.jpg

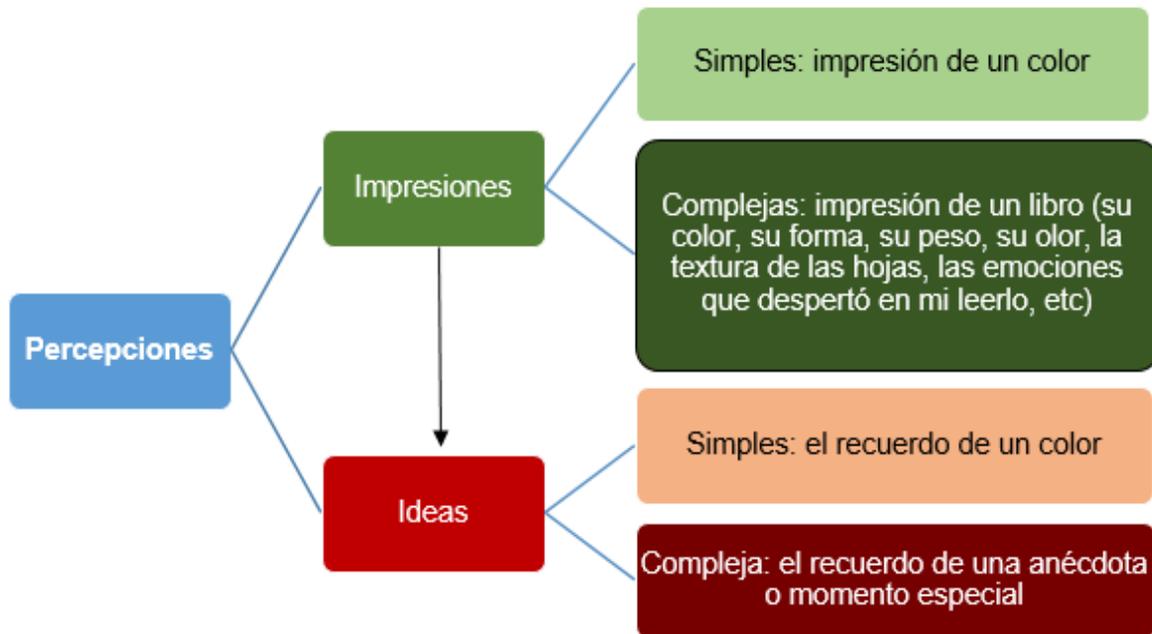
“Todas las percepciones de la mente humana se reducen a dos clases distintas, que denominaré impresiones e ideas. La diferencia entre ambas consiste en los grados de fuerza y vivacidad con que inciden sobre la mente y se abren camino en nuestro pensamiento o conciencia. A las percepciones que entran con mayor fuerza y violencia las podemos denominar impresiones; e incluyo bajo este nombre todas nuestras sensaciones, pasiones y emociones tal como hacen su primera aparición en el alma. Por ideas entiendo las imágenes débiles de las impresiones, cuando pensamos y razonamos.” (Hume, 1992, p. 43)

Una impresión es más fuerte porque es un acto inmediato de la experiencia. Las impresiones nos dan a conocer los datos del mundo *exterior* pues se componen de datos sensoriales o lo que nuestros sentidos nos presentan (impresiones de sensación), o bien, nos permiten conocer los objetos de nuestra propia consciencia o estados internos (impresiones de reflexión). Hume considera que las impresiones son más potentes que las ideas y eso podría ser porque se presentan con *anterioridad* durante el acto de *percibir* algo. En esa lógica, las impresiones son necesarias para las ideas, aunque ambas sean percepciones.

Las ideas son por lo tanto, son lo que resulta de pensar y razonar nuestras impresiones. Pensemos entonces que podríamos esquematizar la percepción si consideramos que cuando percibimos algo, primero tenemos una *impresión* del objeto o del hecho, y luego una *idea* del mismo, en la medida en que reflexionamos sobre la impresión. La idea puede permanecer e incluso convertirse en una memoria, por lo tanto, los recuerdos también se generan a partir de impresiones.

En concreto, para Hume y su empirismo, las impresiones serán el tipo de percepción a partir de donde se genera cualquier pensamiento, idea, saber, reflexión, memoria, emoción, u otros tipos de estados mentales.

Ahora, en cuanto a su forma, las percepciones, es decir las impresiones e ideas, pueden ser simples o complejas. Una percepción simple es aquella que no puede *descomponerse* en percepciones más elementales. Veamos el siguiente esquema donde se ofrecen ejemplos:



Esquema 1

Ahora bien, con respecto al conocimiento de la belleza, ¿se basará también en las percepciones? Siguiendo la postura empirista, sí, pues la belleza es una percepción compleja, que involucra impresiones e ideas complejas; y distinguir, comunicar o valorar dicha belleza es la base del *buen gusto*.

Es decir, una persona de *buen gusto* sería aquella que tiene *mejores percepciones* de la belleza y que por ello puede dar mejores *explicaciones* para responder a la pregunta de si, por ejemplo, una obra de arte es bella o no. Por explicación nos referimos a cualquier descripción o exposición que se pueda realizar sobre la composición de un objeto, hecho o fenómeno. Es también por medio de la explicación de la belleza de una obra u objeto que se le da sentido y valoración al mismo.

Las buenas explicaciones serán más claras, coherentes y razonadas que las explicaciones pobres, pues provienen de mejores percepciones. Para generar explicaciones, además, se recurre a la **observación** como la actividad por medio de la cual se recopila información. Observar no sólo implica mirar, también involucra un objetivo, algo que se desea destacar o verificar por medio de la observación. El hombre de buen gusto buscará *la belleza* en la obra y para ello deberá observarla, no sólo mirarla.

La observación se relaciona con las percepciones dado que es gracias a las segundas que podemos tener la *materia prima (impresiones sensibles)* para generar ideas, conocimiento o explicaciones, pues recordemos que no puede haber ideas sin impresiones. La facultad del gusto se vale de la observación, lo que significaba mantener un juicio *objetivo* frente a la obra de arte, asimilando y rescatando la mayor cantidad de detalles de la obra, los cuales agregan elementos a la explicación de su belleza.

Como un ejemplo de explicación sobre la belleza, por favor lee el siguiente fragmento de la obra *Madame Bovary* del literato Gustave Flaubert, escritor francés del siglo XIX:

“En las hermosas tardes de verano, a la hora en que las calles tibias están vacías, cuando las criadas juegan al volante en el umbral de las puertas, abría la ventana y se asomaba. El río que nace de este barrio de Rouen como una innoble pequeña Venecia, corría allá abajo, amarillo, violeta, o azul, entre puentes, y algunos obreros agachados a la orilla se lavaban los brazos en el agua.

De lo alto de los desvanes salían unas varas de las que colgaban madejas de algodón puestas a secar al aire. En frente, por encima de los tejados, se extendía el cielo abierto y puro, con el sol rojizo del ocaso. ¡Qué bien se debía de estar allí! ¡Qué frescor bajo el bosque de hayas! Y el muchacho abría las ventanas de la nariz para aspirar los buenos olores del campo, que no llegaban hasta él.” (Flaubert, 1856, p. 20, 21)

La explicación, al comunicar las percepciones que la componen, generará una percepción en aquel que recibe o lee dicha explicación, y al leerla se puede configurar una idea sobre lo que se describe, o una *imagen* como diría Hume, es decir, *transmite una observación por medio de la explicación*. Esa imagen no es tan fuerte como si nosotros hubiéramos

observado la escena descrita arriba, por ejemplo, pero si logra transmitir la idea de la belleza al momento en que hay una impresión de las palabras.

En conclusión y desde la postura empirista, diremos que alguien de *buen gusto* será aquel que, a partir de la observación, pueda generar buenas explicaciones que revelen la belleza o carencia de belleza en un objeto. Esas explicaciones mostrarán sus impresiones de la belleza, así como su idea de la belleza.

Pero la postura de Hume no estuvo libre de críticas, siendo una de las más comentadas la reducción del ámbito de lo estético a lo factual o bien, la creencia de que el conocimiento de la *belleza*, como cualquier otro saber, se basa y fundamenta en las impresiones (sensibles). Pero intenta salvar dicha crítica cuando en su obra: *La norma del gusto y otros escritos sobre estética* (1757) indica que: “Sólo el sentido fuerte, unido al sentimiento delicado, mejorado por la práctica, perfeccionado por la comparación, y liberado de todo prejuicio pueden proporcionar a los críticos este valioso carácter; y el veredicto conjugado de críticos así, independientemente de en dónde se les encuentre, es el verdadero estándar del gusto y la belleza” (Hume, 2008, p. 235).

Por lo tanto, si bien las percepciones funcionan como la base del saber, para el caso del *buen gusto*, aquel que lo posea será una persona que además de tener buenas percepciones, también deberá distinguir diversas obras, ir a exposiciones o conocer sobre la historia de las artes, compararlas constantemente con otras manifestaciones artísticas de diversas culturas (de nuevo, dándole un peso importante a la observación) y juzgar la belleza de una obra sin dejarse llevar por prejuicios o cuestiones personales. Sin embargo, sigue presente la premisa de que todo lo anterior se va adquirir teniendo como base a la percepción y con ello, a las impresiones e ideas.



- Caldeiro, Graciela. (S/F). ¿Qué es la belleza? Idóneos. Recuperado de:
https://filosofia.idoneos.com/problemas_filosoficos/que_es_la_belleza/
- Morales, A. (2012). Empirismo. [PPT]. Recuperado de:
<https://es.slideshare.net/ABeiita/empirismo-11897464>



4. Actividad de aprendizaje. El gusto estético en la escuela empirista.

✓ De la siguiente lista de enunciados señala con una "X", cuáles son verdaderos o falsos.

- | | | |
|---|-------|-------|
| 1. El empirismo sostiene que la base del saber es la experiencia. | V () | F () |
| 2. Las ideas son anteriores a las impresiones sensibles. | V () | F () |
| 3. El hombre con buen gusto debe tener un amplio bagaje artístico. | V () | F () |
| 4. Las personas con buen gusto tienen mejores percepciones que los demás. | V () | F () |
| 5. Un hombre con buen gusto puede determinar la belleza de una obra con solo mirarla. | V () | F () |



✓ **Lee con atención las siguientes preguntas y responde.**

- ¿Respondiste cada una de las actividades estudiando de manera previa los contenidos?

- ¿Qué consideras que podrías hacer para mejorar tu comprensión lectora?



- Abad y Queipo, M. (1779). Estado moral y política en que se hallaba la población del virreinato de Nueva España. [PDF]. Recuperado de: <https://www.historia.palacionacional.info/pdf/3VIRREINATOFINAL/3VIDACOTIDIANA/Docmentos%20virreinato%20final%20vida%20cotidiana.pdf>
- Beuchot, M. (1992). La querrela de la conquista. (pp. 51-68). México: Siglo XXI.
- Cabrera, M. (1750). Retrato de Sor Juan Inés de la Cruz. [Pintura]. Recuperado de: <http://mundodelmuseo.com/ficha.php?id=358>
- Campos, C. (2016). El diálogo taxonómico entre la pintura de castas y el cientificismo racial: el caso de José Joaquín Magón. *Kaypunku*, vol.3, n. 2, pp. 177-221.
- Ibídem. (2017). Los criollos novohispanos frente a la teoría de la degeneración: de la apologética a la reivindicación. *En-claves del pensamiento*, vol. 11, n. 21.
- Casasola. (1957). Reprografía de Carlos Sigüenza y Góngora.[Fotografía]. Recuperado de: https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia:223238
- Cassirer, Ernst. (2013). La filosofía de la ilustración. Fondo de cultura Económica de España. México.
- Cepeda, J. (2018). Una aproximación al concepto de identidad cultural a partir de experiencias: el patrimonio y la educación. *Tabanque*, 31. P. 244-262.
- Conquista y formación de la sociedad novohispana. (2018). Secretaria de Educación Pública, México.[PDF]. Recuperado de: <https://www.cevie-dgespe.com/documentos/0723.pdf>
- Copleston, Frederick. (2000). Historia de la Filosofía Volumen 6: De Wolff a Kant. Editorial ARIEL. Barcelona.
- Descartes, R. (2014) “*Discurso del Método*” Madrid: GREDOS.
- Ella Mirándola, P. (2006). Discurso sobre la dignidad del hombre. (pp. 3-38). Colombia: Editorial.

- Fernández, M. (2013). El orgullo criollo novohispano en pinturas guadalupanas del siglo XVIII. [PDF]. Recuperado de: <http://web.uaemex.mx/iesu/PNovohispano/Encuentros/2013%20XXVI%20EPN/Siglo%20XVIII/Margarita%20Maria%20Fernandez.pdf>
- Goya, F. (1820). La Lectura o Los Políticos. [Pintura]. Recuperado de: <https://www.goyaenelprado.es/obras/ficha/goya/la-lectura-o-los-politicos/>
- Hals, F. (1603). Retrato de René Descartes. [Pintura]. Recuperado de: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Frans_HalsPortret_van_Ren%C3%A9_Descartes.jpg
- Hume, D. (1992). Tratado de la naturaleza humana. Tecnos, p. 29-43.
- Ibidem. (2008). La norma del gusto y otros escritos sobre estética. MuVIN, p. 39-61.
- Koyré, A. (2000). Del mundo cerrado al universo infinito. Traducción Solís, C. (pp. 87-105). Madrid, España: Siglo XXI. Recuperado de: http://juliobeltran.wdfiles.com/local--files/cursos%3Aebooks/Koyre_Del_Mundo-cerrado.pdf
- Lizárraga, P. (2017). El nacimiento de la estética moderna: D. Hume y A. G. Baumgarten. La estética como ciencia del conocimiento sensitivo. Cauriensia, 7, p. 491-512.
- Martínez, A. (1986). Historia de la filosofía española. (79-102). Madrid, España: Ediciones libertarias.
- Ortiz, D. (2012). Diversidad cultural. México. Red Tercer Milenio.
- Pérez, G. (2008). El gusto estético. La educación del (buen) gusto. Estudios sobre educación, 14, p. 11-30.
- Quentin de La Tour, M. (1762). Jean Jacques Rousseau. [Retrato]. Recuperado de: <https://pittsburghquarterly.com/articles/the-trouble-with-rousseau/>
- Raymond, E. (2015, 14 de agosto). Sigüenza y Góngora, sabio novohispano. El Universal. [Versión digital]. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/letras/2015/08/14/un-sabio-novohispano-carlos-de-siguenza-y-gongora>
- Rosenblat, A. (1954). *La población indígena y el mestizaje en América* (Vol. II). Buenos Aires: Nova.
- Santidrián, R. (1986). Humanismo y Renacimiento. (pp. 9-27). Madrid, España: Alianza Editorial.

- S/A. S/F. Virreinato de Nueva España. [PDF]. Recuperado de:
<https://www.historia.palacionacional.info/pdf/3VIRREINATOFINAL/3VIDACOTIDIANA/Documentos%20virreinato%20final%20vida%20cotidiana.pdf>
- Tomasini, A. (2008). Discusiones filosóficas. Plaza y Valdés. [PDF]. Recuperado de:
<http://www.filosoficas.unam.mx/~tomasini/ENSAYOS/Hume.pdf>
- Wright, J. Kneller, G. (1617). Thomas Hobbes, John Locke, Rousseau. [Retrato]
Recuperado de:
https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/62/Hobbes_Locke_Rousseau.jpg

LA
CORTE

2

LA MODERNIDAD Y SU RELACIÓN CON EL MÉXICO INDEPENDENTISTA

Aprendizajes esperados:

- Caracterizarás las ideas liberales de Rousseau.
- Reconocerás lo inefable de la experiencia estética, como un problema del juicio estético.
- Analizarás las diferencias y límites entre el fenómeno y el nómeno.
- Explicarás la conformación de una identidad mestiza como propia del mexicano.

Al finalizar este corte serás capaz de explicar el pensamiento filosófico tanto en Europa como en el México independentista desde una perspectiva epistemológica, política y estética, para sustentar una postura personal sobre problemas de interés y relevancia general como la identidad mestiza del mexicano.

RECOMENDACIÓN

Te sugerimos, revises los aprendizajes esperados antes de iniciar con el estudio del corte, realiza las anotaciones que sean necesarias.



✓ **Para el logro de los aprendizajes de este corte es necesario que reactives los siguientes conocimientos.**

- Reconoce la impresión, la sensación y la observación como características del gusto en la escuela empirista.
- Reconoce algunas ideas sobre identidad novohispana.
- Reconoce el surgimiento de la Ciencia Moderna en el pensamiento novohispano

Identifica lo que debes saber para que la comprensión de los contenidos sea más fácil, si descubres que has olvidado algo ¡repásalo!





Evaluación diagnóstica

✓ **Lee con atención las siguientes preguntas y anota la respuesta correcta dentro del paréntesis.**

1. () Según Hume el gusto estético comienza por la...
 - a) Idea
 - b) Reflexión
 - c) Impresión
 - d) Memoria

2. () Es el proceso gracias al cual se mezcló la cultura prehispánica con la cultura europea en el periodo novohispano
 - a) Imperialismo
 - b) Esclavitud
 - c) Multiculturalismo
 - d) Sincretismo

3. () ¿Qué disciplina científica fue introducida, desarrollada y perfeccionada por los europeos para explotar los recursos del nuevo continente?
 - a) Metalurgia
 - b) Astronomía
 - c) Medicina
 - d) Física





La modernidad significó un parteaguas en la historia universal gracias a que dos mundos totalmente distintos se encontraron: América y Europa. Este choque de realidades tuvo como consecuencia, entre otras muchas cosas más, que nuestros antepasados se detuvieran a reconsiderar qué era el hombre y su papel en un mundo que se les había revelado totalmente distinto a como históricamente cada continente lo pensaba.

Es por esto que, desde entonces, se impulsó un nuevo ánimo por las capacidades epistemológicas (de conocimiento) del hombre: ahora, después de intentar dominar a la naturaleza, el hombre alcanzó un nuevo papel entre el resto de los animales.

La humanidad fue replanteada desde múltiples pensamientos ilustrados que coincidían en algo fundamental: la Razón es la garantía del conocimiento del mundo. Ella, como una luz brillante en medio de la oscuridad, posibilitaba al hombre un nuevo camino hacia el conocimiento del mundo. A continuación, revisarás las ideas referentes a ello propuestas por Rousseau, Kant; de igual manera al problema del juicio estético y finalmente en cómo se construyó la identidad de los mexicanos.

¿QUE CONCEPCIÓN DE SER HUMANO SE TIENE EN LA MODERNIDAD?

Liberalismo intelectual a partir de la noción de individuo en Rousseau.

En este sentido, muchos nuevos pensadores se sintieron ilustrados por el nuevo ánimo que tenía la humanidad, y elaboraron grandes teorías sobre cómo sería la nueva concepción del hombre. Uno de estos grandes pensadores fue Rousseau, y dedicó gran parte de su vida a reflexionar sobre el nuevo concepto de hombre.

Te invitamos a que leas un apartado de su obra “Discurso sobre las artes y las ciencias” del año 1750 donde habla precisamente de toda esta nueva esperanza instaurada por la razón.

Discurso sobre las artes y las ciencias¹ Jean-Jacques Rousseau

Qué grande y hermoso espectáculo es ver al hombre salir de la nada por sus propios esfuerzos; disipar, por medio de las luces de su razón, las tinieblas en las cuales la naturaleza lo tenía envuelto; elevarse por encima de sí mismo; lanzarse con las alas del espíritu hasta las regiones celestes; recorrer a pasos de gigante, cual el sol, la vasta extensión del universo; y, lo que es aún más grande y difícil, reconcentrarse en sí para estudiar y conocer su naturaleza, sus deberes y su fin.

Todas estas maravillas se han renovado en pocas generaciones.

Europa había vuelto a caer en la barbarie de las primeras edades. Los pueblos de esta



El Columpio, Jean-Honoré Fragonard, 1767.

Imagen:

<https://www.wikiart.org/es/jean-honore-fragonard/el-columpio-1767>

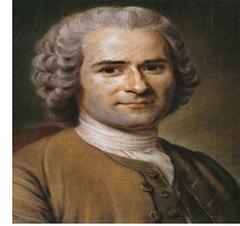
parte del mundo, hoy tan ilustrada, vivían, hace algunos siglos, en un estado peor que el de la ignorancia. No sé qué jerga científica, más despreciable aún que la ignorancia, había usurpado el nombre del saber, y oponía a su restablecimiento un obstáculo casi invencible. Era preciso una revolución para conducir de nuevo a los hombres por el camino del sentido común; y ella vino al fin del lado que menos se habría esperado. Bien pronto las ciencias siguieron a las letras: al arte de escribir uniósese el arte de pensar; graduación que parece extraña y que no es tal vez sino muy natural, y se comenzó a sentir la principal ventaja del comercio de las musas, la de hacer a los hombres más sociables, inspirándoles el deseo de agradarse los unos a los otros por medio de obras dignas de aprobación mutua.

El espíritu, como el cuerpo, tiene sus necesidades. Éstas son los fundamentos de la sociedad, aquéllas establecen el placer y la satisfacción. Mientras que el gobierno y las leyes proveen a la seguridad y al bienestar de los hombres, las ciencias, las letras y las artes menos despóticas y quizás más poderosas, extienden guirnaldas de flores sobre las cadenas de

hierro con que están cargados, ahogan en ellos el sentimiento de esa libertad original para la cual parecían haber nacido, les hacen amar su esclavitud y forman de ellos lo que se llama pueblo civilizado. La necesidad elevó los tronos, las ciencias y las artes los han consolidado. Potencias de la tierra, amad los talentos y proteged a los que los cultivan. Pueblos civilizados, cultivadlos: felices esclavos, vosotros les debéis ese gusto delicado y fino de que os jactáis, esa dulzura de carácter y esa urbanidad en las maneras que hacen entre vosotros las relaciones tan afables y fáciles; en una palabra, las apariencias de todas las virtudes sin tener ninguna.

¹ Rousseau, J. *Discurso sobre las ciencias y las artes*. En: <http://juango.es/files/discurso-sobre-las-ciencias-y-las-artes.pdf>

Como habrás notado, Rousseau es un entusiasta del nuevo uso a la razón que hace el hombre ilustrado del siglo XVIII; entusiasmo que comparte con toda una generación de pensadores, en los que se encuentra Immanuel Kant, a quien a continuación te presentamos.



Jean-Jacques Rousseau

Imagen:

<https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Jean->



- Educatina. (12 dic 2011). Rousseau. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zJMMZLpnBgk>
- ¿Qué Ver y Hacer? (2 oct 2020) Jean Jacques Rousseau | Filosofía Para Principiantes. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=XrtNAPW5KXc&t=20s>



1. Actividad de aprendizaje. Liberalismo intelectual a partir de la noción de individuo en Rousseau

✓ Lee con atención las preguntas y argumenta una breve respuesta a las mismas.

1. ¿A qué época oscura del saber consideras que se refiere Rousseau?

2. Cuando Rousseau dice “El espíritu, como el cuerpo, tiene sus necesidades.”
¿A qué necesidades del espíritu crees que se refiere?

3. ¿Cuál crees que es la función de la razón según el texto de Rousseau?

¿CUÁLES SON LOS LÍMITES DEL CONOCIMIENTO?

Determinación de la sensibilidad y los alcances de la razón humana

Immanuel Kant es considerado uno de los filósofos más importantes que han existido pues su obra reflexiona sobre prácticamente todos los grandes tópicos del ejercicio filosófico: La libertad, La razón, La política, El conocimiento, etc. Temas que ya has visto desde tus clases de Introducción a la Filosofía.

Este pensador alemán, al ser un hijo de la modernidad, confió fuertemente en el uso de la razón como un privilegio de los hombres, aunque también le definió límites, tal como lo expresó en su obra cumbre *La Crítica de la Razón Pura*.

A continuación, encontrarás algunos apartados sobre uno de sus textos más bellos que tiene: *Apuntes sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, en el que trata algunos temas de su estética, un documento que explora la sensibilidad y las emociones humanas desde el pensamiento ilustrado del siglo XVIII.

Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime

Immanuel Kant²

Capítulo I: Sobre los diferentes objetos del sentimiento de lo sublime y de lo bello.

La noche es sublime, el día es bello. En la calma de la noche estival, cuando la luz temblorosa de las estrellas atraviesa las sombras pardas y la luna solitaria se halla en el horizonte, las naturalezas que posean un sentimiento de lo sublime serán poco a poco arrastradas a sensaciones de amistad, de desprecio del mundo y de eternidad. El brillante día infunde una activa diligencia y un sentimiento de alegría. Lo sublime, conmueve; lo bello, encanta. La expresión del hombre, dominado por el sentimiento de lo sublime, es seria; a veces fija y asombrada. Lo sublime presenta a su vez diferentes caracteres. A veces le acompaña cierto terror o también melancolía, en algunos casos meramente un asombro tranquilo, y en otros un sentimiento de belleza extendida sobre una disposición general sublime. A lo primero denomino lo sublime terrorífico, a lo segundo lo noble, y a lo último lo

El caminante sobre el mar de nubes,
Caspar David Friedrich, 1818.

Imagen: <https://www.wikiart.org/es/caspar-david-friedrich/el-caminante-sobre-el-mar-de-nubes-1818>



magnífico. Una soledad profunda es sublime,

² Kant, I. *Crítica del Juicio*. En: http://arquitectura.unam.mx/uploads/8/1/1/0/8110907/kant_-_critica_del_juicio.pdf

pero de naturaleza terrorífica De ahí que los grandes, vastos desiertos, como el inmenso Chamo en la Tartaria, hayan sido siempre el escenario en que la imaginación ha visto terribles sombras, duendes y fantasmas.

Lo sublime ha de ser siempre grande; lo bello puede ser también pequeño. Lo sublime ha de ser sencillo; lo bello puede estar engalanado. Una gran altura es tan sublime como una profundidad; pero a ésta acompaña una sensación de estremecimiento, y a aquélla una de asombro; la primera sensación es sublime, terrorífica, y la segunda, noble. La vista de las pirámides egipcias impresiona, según Hamlquist refiere, mucho más de lo que por cualquier descripción podemos representarnos; pero su arquitectura es sencilla y noble. La iglesia de San Pedro en Roma es magnífica. En su traza, grande y sencilla, ocupa tanto espacio la belleza -oro, mosaico-, que a través de ella se recibe la impresión de lo sublime, y el conjunto resulta magnífico. Un arsenal debe ser sencillo; una residencia regia, magnífica, y un palacio de recreo, bello. Un largo espacio de tiempo es sublime. Si corresponde al pasado, resulta noble; si se le considera en un porvenir incalculable, contiene algo de terrorífico. Un edificio de la más remota antigüedad es venerable. La descripción hecha por Halles de la eternidad futura, infunde un suave terror; la de la eternidad pasada, un asombro inmóvil.



La destrucción de Pompeya y Herculano, John Martin, 1822.

Imagen: https://en.wikipedia.org/wiki/File:Destruction_of_Pompeii_and_Herculaneum.jpg

Capítulo II: Sobre las propiedades de lo sublime y de lo bello en el hombre en general.

La inteligencia es sublime; el ingenio, bello; la audacia es grande y sublime; la astucia es pequeña, pero bella. La veracidad y la rectitud son sencillas y nobles; la broma y la lisonja obsequiosas son finas y bellas. La amabilidad es la belleza de la virtud. La solicitud desinteresada es noble. La cortesía y la finura son bellas. Las cualidades sublimes infunden respeto; las bellas, amor.

Los que sienten principalmente lo bello, sólo en casos de necesidad buscan sus amigos entre los hombres rectos, constantes y severos; prefieren tratarse con gentes bromistas, amables y corteses. Se estima a algunos demasiado para que pueda amárseles. Infunden asombro, pero están demasiado por encima de nosotros para que podamos acercarnos a ellos con la confianza del amor.

Aquellos en quienes se dan unidos ambos sentimientos, hallarán que la emoción de lo sublime es más poderosa que la de lo bello; pero que, si ésta no la acompaña o alterna con ella, acaba por fatigar y no puede ser disfrutada por tanto tiempo. Los elevados sentimientos a que a veces se exalta la conversación de una sociedad escogida deben tener sus intermedios de broma regocijada, y las alegrías rientes deben formar, con los rostros conmovidos y serios, el hermoso contraste en que alternan espontáneamente ambos sentimientos. La amistad presenta principalmente el carácter de lo sublime; el amor sexual, el de lo bello. La delicadeza y el respeto profundo dan, sin embargo, a éste último cierta dignidad y elevación, mientras las bromas traviesas y la confianza le acentúan el carácter bello. La tragedia se distingue, en mi sentir, principalmente de la comedia en que la primera excita el sentimiento de lo sublime, y la segunda el de lo bello. En la primera se nos muestra el magnánimo sacrificio en aras del bien ajeno, la decisión audaz y la fidelidad probada. El amor es en ella melancólico, delicado y lleno de respeto; la desdicha de los demás despierta en el espectador sentimientos compasivos y hace latir su corazón con desdichas extrañas. Nos sentimos dulcemente conmovidos y vemos íntimamente la dignidad de nuestra propia naturaleza. La comedia, en cambio, presenta sutiles intrigas, confusiones asombrosas, gentes despiertas que saben salir de apuro, tontos que se dejan engañar, bromas y caracteres ridículos. El amor no es aquí tan triste, sino alegre y confiado. Lo mismo que en otros casos, sin embargo, puede en este hacerse compatible hasta cierto grado lo noble con lo bello.

Como podrás haber notado, Kant elabora la definición y caracterización de los sentimientos de la Belleza y lo Sublime que, como más tarde observarás, forman parte del análisis que realiza sobre la disciplina filosófica de la Estética.

Estos conceptos son relevantes porque dichas emociones producen en los hombres distintas experiencias que resaltan de nuestra cotidianidad. Es decir, las experiencias estéticas que experimentan los seres humanos son específicas, diferentes: nos hacen sentir cosas difíciles de comprender y comunicar. Es por esto que la experiencia estética se relaciona muchas veces con la experiencia del amor.

Sin embargo, aún es necesario tener en cuenta un par de conceptos fundamentales de la filosofía kantiana para tener una comprensión más profunda. Estos conceptos son fenómeno y noumenon.

Fenómeno y noumeno ³

Juan Manuel Navarro Cordón y José Luis Pardo

El objeto –en tanto que aparece y es conocido- se denomina **«fenómeno»**; el correlato del objeto, considerado al margen de su relación con la sensibilidad, se llama «cosa en sí», o bien **«noumeno»** (en la medida en que es algo solo inteligible).

La distinción entre fenómenos y noumeno es fundamental en el sistema kantiano. Al tratar de esta cuestión, Kant distingue dos sentidos del concepto de noumeno:

- 1) Negativamente, «noumeno significa una cosa en la medida en que no puede ser reconocida por medio de la intuición sensible».
- 2) Positivamente, significa un «objeto que puede ser conocido por medio de la intuición no sensible», es decir, por medio de la intuición intelectual.

Ahora bien, como carecemos de intuición intelectual y solo tenemos intuición sensible, nuestro **conocimiento se halla limitado a los fenómenos** y, por consiguiente, el concepto de noumeno queda como algo negativo, como límite de la experiencia, como límite de lo que puede ser conocido. **No hay conocimiento de las cosas en sí, de los noumenos.** El acceso a las cosas en sí no se halla en la razón teórica, sino en la razón práctica, como veremos.

La distinción entre fenómenos y noumeno permite comprender por qué Kant denomina a su doctrina **«idealismo trascendental»**: porque el espacio, el tiempo y las categorías son **condiciones de posibilidad de los fenómenos de la experiencia** y no propiedades o rasgos reales de las cosas en sí mismas.

Todos los objetos externos a nuestra conciencia se nos presentan como fenómenos, no como cosas en sí, por lo que tenemos límites intelectuales: conocemos las cosas en tanto que se nos aparecen, pero no podemos penetrar en la profundidad de su ser y extraer su en sí mismo.

Los sentimientos de lo sublime y lo bello, por ejemplo, son experimentados por nosotros gracias a los objetos que producen esos sentimientos en nuestra subjetividad, sean fenómenos naturales u obras artísticas.

Es desde esta condición epistemológica (de conocimiento) que podemos tener experiencias estéticas, configuradas por nuestra mente y por los objetos que nos rodean. Para

³ Navarro Cordón, J. & Pardo, J. (2009). *Historia de la Filosofía*. En: http://www.filosofia.net/materiales/sofiafilia/hf/soff_9_4.html

profundizar en esto, te proponemos leer el siguiente texto de Adela Cortina en el que encontrarás algunas características del juicio estético y algunas de sus complicaciones.



- Kant, I. Lo bello y lo sublime. Serie de videos. En:
<https://www.youtube.com/watch?v=J9omIJ3v1aU>,
<https://www.youtube.com/watch?v=2rFpJ438-Vo>
- Peñuela, J.E. Artes y ciencias sociales. Revista Científica, 2007-08-01 nro:9 pág:29-68. Filosofía de lo bello de Kant. En:
<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/revcie/article/view/352/531>



2. Actividad de aprendizaje. Determinación de la sensibilidad y los alcances de la razón humana y el problema del juicio estético.

✓ De la siguiente lista de enunciados señala con una "X", cuáles son verdaderos o falsos.

1. Tanto lo bello como lo sublime proporcionan sensaciones agradables V () F ()

2. La tragedia excita lo bello y la comedia lo sublime V () F ()

3. El noúmeno no puede ser conocido por medio de la sensibilidad, solo el fenómeno. V () F ()

4. La belleza está acompañada por un sentimiento de terror y melancolía. V () F ()

5. La emoción de lo bello es más grande que la de lo sublime V () F ()

¿Qué es lo bello y que es lo sublime?

El problema del juicio Estético

Características de la experiencia estética. ⁴

Adela Cortina

La filosofía, se preocupa de reflexionar sobre aquellas situaciones problemáticas que despiertan el interés del hombre. Y ese interés humano suele ser muy amplio y estar relacionado con muy diversos temas.

Tal es la condición del ser humano: inadaptado por definición, sintiendo siempre el mundo como un lugar para el que no está hecho, sintiéndose a sí mismo ante una realidad diferente a la que viven los diversos organismos vivos que existen. Y una de las facetas de esa realidad que nosotros percibimos es lo que estudia la ESTÉTICA, una disciplina centrada en la reflexión acerca de un tipo de objetos capaces de producir emociones que nos sirven para valorarlos como bellos, feos, sublimes... Así estudia un tipo especial de experiencia que ciertos objetos logran suscitar. Estos objetos capaces de despertar experiencias estéticas en nosotros reciben el nombre de objetos estéticos.

Aunque no todos los pensadores están de acuerdo, se considera que éstos pueden ser de dos tipos:

Objeto artístico: creado artificialmente por el hombre con la intención de suscitar una experiencia estética. Son objetos de este tipo: una pintura, una sinfonía o una representación teatral.

Objeto natural: no es una creación humana. Está ahí y el hombre se lo encuentra. Pueden ser objetos de este tipo: una flor, una concentración de nubes sobre el mar o un bello rostro.

Para algunos filósofos, la emoción ocasionada por una pintura es similar al sentimiento que nos puede producir un paisaje, una puesta de Sol en el mar o un desierto de dunas. Por ello, a pesar de las diferencias, son considerados objetos del mismo tipo: objetos estéticos. De todas formas, sea cual sea su naturaleza, lo que tienen en común es el sentimiento que nos producen: estos objetos nos afectan de forma distinta a como lo hacen los demás objetos "prosaicos" que nos rodean. Decimos que estos objetos son bellos porque nuestra personalidad se enriquece cuando los admiramos. Decimos que algo es bello cuando no nos deja igual. Este enriquecimiento es mayor cuando nos preparamos para percibir la belleza, es decir, cuando aprendemos a distinguir los elementos que componen el objeto bello: formas, armonías, colores, ritmos, tonos, etc. Cuanto más conocemos el estilo de un pintor, mejor apreciamos sus obras; cuanto más conocemos los recursos cinematográficos que un realizador nos puede ofrecer, mejor apreciamos las imágenes que nos muestra.

Habitualmente se considera la experiencia estética un goce o placer agradable para los sentidos. Sin embargo, sin ser estéticos, también son agradables a los sentidos un baño caliente, una succulenta comida o un masaje eficaz. Pero, mientras que un baño caliente o un buen masaje provocan sensaciones físicas inmediatas (bastante agradables, por cierto), los objetos estéticos van más allá.

⁴ Cortina, A. Filosofía. (1996). Madrid: Santillana.

En el goce estético hay una dimensión emocional e intelectual que no surge automáticamente por el simple hecho de colocarnos ante un objeto estético. En determinadas ocasiones, pero no siempre, contemplar una obra de arte o un paisaje produce en nosotros una experiencia especial que nos resulta difícil comunicar y que supera la simple satisfacción de los sentidos. Es un placer de otro tipo. Un placer provocado por la combinación de elementos: ritmos, colores, formas, disposiciones, proporciones, sonidos, silencios... que sirven a una función comunicativa que nos transmite un significado. Las expresiones “me dice algo” o “no me dice nada” son muy usadas cuando nos referimos a lo que nos gusta –parece bello- o no nos gusta.

Definir o explicar un sentimiento, sea cual sea, resulta difícil. Para muchos, imposible. El placer, como cualquier otra emoción, sólo puede ser parcialmente comunicado a los otros, aproximadamente descrito o inducido, pero nunca completa y definitivamente transmitido y comprendido, al menos, verbalmente. Precisamente, para muchos teóricos, lo característico de los objetos estéticos es que logran comunicar lo lingüísticamente incomunicable. Surgen como otros modos de expresar emociones que, si no, resultarían difícilmente compartibles. Y es que tener una experiencia estética no es almacenar datos sensoriales en la memoria. Sino participar del objeto que nos proporciona dicha experiencia. Un auténtico encuentro. Cuando salimos de un concierto u olemos el azahar, decimos que hemos tenido una experiencia estética, porque estamos afectados por la interpretación a la que hemos asistido o el olor que hemos sentido.

Afectados en un sentido global: es un sentimiento que nos desborda y afecta no sólo a nuestros sentidos, sino también a nuestra capacidad cognoscitiva, que activa nuestros recuerdos y nos hace vivir con intensidad y plenitud. Sensaciones fugaces que nos permiten trascender lo habitual y situarnos, por un momento –de ahí la brevedad de la experiencia estética-, “fuera del tiempo”, saboreando el placer en toda su intensidad, sintiéndonos dichosos de estar vivos y experimentando esas emociones. Para explicar este valor estético, Platón narra en su diálogo Fedro una bella metáfora. Nos cuenta que las almas de las personas, antes de venir a este mundo, vivían en un mundo celestial; pero, por alguna razón misteriosa, se vieron obligadas a caer a la tierra y han quedado separadas de una verdad y una felicidad de las que sólo guardan un leve recuerdo. Desterradas en la pesadez terrenal, las almas han perdido las alas Y no pueden impulsarse hacia el gozo del conocimiento de lo verdadero. Sin embargo, existe una experiencia por la que el alma humana se eleva de nuevo. Es la experiencia del amor y la belleza. Para Platón, lo «bello» es lo que más brilla y nos atrae, la visión de lo ideal: lo perfecto, lo armónico, lo equilibrado. Para Platón, las experiencias del amor y la belleza ser a la verdad. Éste es el quehacer originario de la filosofía y por ello siempre ha sido difícil separar la reflexión sobre la verdad, el bien y la belleza. án las que marquen el camino privilegiado por el que los seres humanos pueden llegar.

Este encuentro con la belleza y la consiguiente elevación del espíritu de la que nos hablaba Platón son posibles porque el sentir humano es un sentir estético. La expresión «estético» tiene su origen en el vocablo griego *aisthetikós*, que significa «sensible» y se refiere en principio, por tanto, a la capacidad que tenemos los seres humanos de percibir sensaciones.

Sin embargo, en castellano la utilizamos para referirnos sobre todo a nuestra capacidad de sentir la belleza y la fealdad. Lo que sí ocurre es que la base de este sentimiento de lo bello es la sensibilidad, porque el encuentro con la belleza tiene siempre una mediación material, lo bello tiene que percibirse de algún modo por los sentidos. Desde esta perspectiva podríamos entender la Belleza como perfección. Las cosas bellas serían las cosas bien hechas, lo bello se identificaría con lo perfecto, lo eu-morfé, lo que está en buena forma. De aquí se derivará el término latino *formosus* de donde procede «hermoso» y «hermosura». En este estrato lo feo sería lo deforme, y lo bello, lo que se

atiene a una simetría, a unos cánones, a una perfección formal. Un acabado perfecto.

La experiencia estética es una emoción que ciertos objetos pueden provocar en nosotros, pero sólo si nos acercamos a ellos de una determinada forma. El aventurero que explora un paraje desconocido buscando un tesoro, el propietario que contempla un bosque calculando las ganancias que obtendrá en la venta o el publicista que escoge una melodía para el anuncio de detergente no se sitúan a sí mismo en disposición de tener una experiencia estética. Su actitud no es la apropiada. Sólo una actitud desinteresada puede proporcionarnos el placer característico de la experiencia estética.

Pero ¿en qué consiste? ¿Supone un acercamiento indiferente y pasivo al objeto estético? No. Cuando hablamos de una actitud desinteresada, no utilizamos el término interés en su acepción de “atención e inclinación entusiasta a algo”, sino en su acepción de “provecho o utilidad de algo”. Así, en este sentido, mantener una actitud interesada supone acercarnos a algo fijándonos en su utilidad y en el beneficio que podemos extraer, mientras que mantener una actitud desinteresada significa apartar esta finalidad utilitarista; en otras palabras, aproximarnos al objeto estético sin convertirlo en un medio o instrumento para nuestro provecho, sino respetándolo como un fin en sí mismo. Así es como debemos acercarnos a las obras de arte y a la naturaleza si queremos gozar de una verdadera y pura experiencia estética.



La primavera,
Sandro Botticelli,
1482.

Imagen:

<https://www.wikiart.org/es/sandro-botticelli/la-primavera-1478>

Para explicar este valor estético, Platón narra en su diálogo Fedro una bella metáfora. Nos cuenta que las almas de las personas, antes de venir a este mundo, vivían en un mundo celestial; pero, por alguna razón misteriosa, se vieron obligadas a caer a la tierra y han quedado separadas de una verdad y una felicidad de las que sólo guardan un leve recuerdo. Desterradas en la pesadez terrenal, las almas han perdido las alas Y no pueden impulsarse hacia el gozo del conocimiento de lo verdadero. Sin embargo, existe una experiencia por la que el alma humana se eleva de nuevo. Es la experiencia del amor y la belleza. Para Platón, lo «bello» es lo que más brilla y nos atrae, la visión de lo ideal: lo perfecto, lo armónico, lo equilibrado. Para Platón, las experiencias del amor y la belleza serán las que marquen el camino privilegiado por el que los seres humanos pueden llegar a la verdad. Éste es el quehacer originario de la filosofía y por ello siempre ha sido difícil separar la reflexión sobre la verdad, el bien y la belleza.

Este encuentro con la belleza y la consiguiente elevación del espíritu de la que nos hablaba Platón son posibles porque el sentir humano es un sentir estético. La expresión «estético» tiene su origen en el vocablo griego *aisthetikós*, que significa «sensible» y se refiere en principio, por tanto, a la capacidad que tenemos los seres humanos de percibir sensaciones.

Sin embargo, en castellano la utilizamos para referirnos sobre todo a nuestra capacidad de sentir la belleza y la fealdad. Lo que sí ocurre es que la base de este sentimiento de lo bello es la sensibilidad, porque el encuentro con la belleza tiene siempre una mediación material, lo bello tiene que percibirse de algún modo por los sentidos. Desde esta perspectiva podríamos entender la Belleza como perfección. Las cosas bellas serían las cosas bien hechas, lo bello se identificaría con lo perfecto, lo eu-morfé, lo que está en buena forma. De aquí se derivará el término latino *formosus* de donde procede «hermoso» y «hermosura». En este estrato lo feo sería lo deforme, y lo bello, lo que se atiene a una simetría, a unos cánones, a una perfección formal. Un acabado perfecto.

La experiencia estética es una emoción que ciertos objetos pueden provocar en nosotros, pero sólo si nos acercamos a ellos de una determinada forma. El aventurero que explora un paraje desconocido buscando un tesoro, el propietario que contempla un bosque calculando las ganancias que obtendrá en la venta o el publicista que escoge una melodía para el anuncio de detergente no se sitúan a sí mismo en disposición de tener una experiencia estética. Su actitud no es la apropiada. Sólo una actitud desinteresada puede proporcionarnos el placer característico de la experiencia estética.

Pero ¿en qué consiste? ¿Supone un acercamiento indiferente y pasivo al objeto estético? No. Cuando hablamos de una actitud desinteresada, no utilizamos el término interés en su acepción de “atención e inclinación entusiasta a algo”, sino en su acepción de “provecho o utilidad de algo”. Así, en este sentido, mantener una actitud interesada supone acercarnos a algo fijándonos en su utilidad y en el beneficio que podemos extraer, mientras que mantener una actitud desinteresada significa apartar esta finalidad utilitarista; en otras palabras, aproximarnos al objeto estético sin convertirlo en un medio o instrumento para nuestro provecho, sino respetándolo como un fin en sí mismo. Así es como debemos acercarnos a las obras de arte y a la naturaleza si queremos gozar de una verdadera y pura experiencia estética.

Continuando con las características de la experiencia estética podemos añadir a los siguientes rasgos:

- La realidad se nos presenta más ligera: la experiencia estética transforma nuestra visión de la realidad, de modo que el mundo nos parece más liviano y la vida más llevadera; a través de esta experiencia descubrimos un nuevo sentido en las cosas.
- Nos altera la vivencia del tiempo: el goce estético hace que nos olvidemos del reloj, hace que el tiempo pase casi «sin sentir». La experiencia de lo estético nos permite superar la fugacidad del tiempo ordinario y saborear la eternidad, transitar del pasado al presente y al futuro sin solución de continuidad.
- Desprendimiento del yo: tanto la experiencia de crear algo bello como la de contemplar cosas bellas, nos puede conducir a un estado de cierto olvido de nosotros mismos. Aunque se trata de un proceso gradual, la experiencia estética supone un salir al encuentro, un desprenderse del yo rutinario para crear, para perderse en la contemplación, para dejarse arrastrar por el embrujo de la belleza, libres de cualquier tipo de lastre.
- Precariedad del gozo: la intensidad de la experiencia contrasta con su brevedad; el gozo estético es un gozo precario y por ello parece fruto del azar. La realidad a la que se vuelve después de la contemplación parece más dura.

A través del sentir estético llegamos al disfrute de la experiencia estética. Y a través de las experiencias estéticas vamos desarrollando una actitud estética. Por «actitud estética» entendemos la relación que los seres humanos mantenemos con los objetos estéticos. Para aclarar en qué consiste esta relación, los filósofos de la estética moderna, entre los que destacan Baumgarten y Kant, distinguen nítidamente entre el gozo estético y el placer sensible.

La experiencia estética no está determinada por el placer sensible que nos proporcionan los objetos. Si así fuera, la belleza de tales objetos dependería del mayor o menor agrado que provocasen en cada uno de nosotros. De esta forma identificaríamos lo bello con lo agradable y la relación estética se reduciría a un simple deseo despertado por una sensación. ¿Significa esto que cuando observamos una flor o disfrutamos con una novela no estamos obteniendo un placer? Por supuesto que se trata de una experiencia placentera, pero no se trata del mismo tipo de placer que el que obtenemos cuando comemos una apetitosa comida o saciamos la sed. Se trata de un placer que no consiste en gozar de una novela o gozar de una flor, sino de gozar con una novela o gozar ante una flor. Por ello, para diferenciar el placer que provoca lo bello del placer que provoca lo agradable o lo apetitoso, hablaremos del goce estético para referirnos a ese otro tipo de placer que no procede de la satisfacción de necesidades del organismo. Además, mientras que en el mero placer sensible sometemos el objeto a nuestro deseo, en el gozo estético sentimos que nuestra voluntad se detiene ante el objeto y establece cierta complicidad con él.

Contemplar un buen cuadro o escuchar una hermosa melodía son experiencias que hacen que nuestra voluntad se detenga, y toda nuestra atención quede «raptada» y seducida. El gozo estético que se produce ante esa pintura o esa pieza musical se genera por la admiración que nos provocan los objetos estéticos. Ese momento de admiración es un momento de fascinación y asombro por el que se establece un proceso de comunicación distinto al habitual. Nos sentimos arrastrados por el objeto estético, que abre ante nosotros un mundo diferente. Este mundo que se nos abre a través de la admiración puede ser una invitación a olvidarnos de la realidad cotidiana, a desentendernos de ella, a romper los procesos de comunicación ordinarios.

Para algunos artistas la actitud estética consiste en la ruptura con el mundo ordinario, en el inicio de una comunicación nueva, en el comienzo de un orden alternativo que el arte nos ofrece seduciendo a la imaginación. Sin embargo, este mundo que se abre y esta comunicación que se inicia se producen desde un mundo real que la imaginación completa, enriquece y desborda.

Puede pensarse que este protagonismo de la imaginación se produce en detrimento de la razón humana. Sin embargo, esto no es así, principalmente por dos motivos:

- Porque la razón no trabaja únicamente con conceptos, sino que también utiliza sensaciones e imágenes. El conocimiento que tenemos de la realidad también es imaginativo y por ello la sensibilidad no puede ser minusvalorada en detrimento del entendimiento.
- Porque la razón humana es una razón sentiente, y por ello la sensibilidad que se despierta con los objetos estéticos tiene un carácter propio: es racional sin ser conceptual, pero es sensible sin ser únicamente placentera.

Así pues, por el hecho de poner en juego la sensibilidad, el objeto estético no anula ni el entendimiento ni la voluntad, más bien los detiene, los mantiene fascinados. Esta admiración no es tan sólo una simple sorpresa, ya que la actitud estética exige de nosotros un interés especial: un interés que Kant llamó «desinteresado», porque lo bello tiene una finalidad propia que es independiente de la utilidad y el consumo. Este interés «desinteresado» recoge lo que Aristóteles llamaba el momento de la contemplación.

Contemplar no es soportar pasivamente la presencia de algo, sino aceptar lo contemplado y entablar con ello una comunicación que es sentiente y racional al mismo tiempo. Por esta razón, la actitud estética no lleva consigo un enfrentamiento entre el intelecto y la sensibilidad, sino el afán de buscar su equilibrio y armonía. La contemplación es un juego libre porque no apunta a ninguna finalidad preestablecida. Un juego en el que surgen continuamente nuevas formas de interacción entre nuestra facultad creadora de imágenes y nuestra facultad de entender mediante conceptos.

Como podrás haber notado, la autora advierte a lo largo de su texto que la experiencia estética es una experiencia distinta al resto y difícil de comunicar, lo que la dota de un carácter inefable. Es decir, de un carácter difícil de enunciar, de comunicar: que no se puede explicar con palabras.

Por un momento detente a pensar en algún objeto artístico que te haya hecho sentir algo profundo, puede ser una canción, un libro, una película, alguna pintura: ¿Cómo describirías esa experiencia?, ¿es algo fácil de comunicarles a todos, es algo muy propio? Similar a la experiencia del amor, como hemos mencionado anteriormente, la experiencia estética de lo bello es algo que nos sucede y que nos es difícil de explicar porque no es un tipo de conocimiento científico objetivo: involucra a la imaginación y hace que el tiempo se detenga, como si se tratase de esa experiencia casi divina que señala Platón.

Toda esta complejidad sucede al interior de los seres humanos, lo que nos convierte en animales racionales y artísticos, capaces de vivir experiencias que trascienden a las vivencias de otros seres vivos. Todo este análisis, conocimiento y exaltación del hombre, como has visto en estas lecturas, nace del ánimo moderno por la fe en la razón. En muchos sentidos, la razón nos ayuda a conocernos mejor



3. Actividad de aprendizaje. El problema del juicio estético.

- ✓ **Elabora un mapa conceptual en el que se expliquen las principales características de la experiencia estética según el texto de Adela Cortina.**



¿CÓMO SE CONCEBE AL MEXICANO EN EL MEXICO INDEPENDENTISTA?

Identidad del mexicano

Ahora que has revisado rápidamente algunos de los postulados modernos más relevantes gracias a dos pensadores europeos, nos toca aproximarnos a un concepto fundamental que se utilizó para explicar la identidad de los mexicanos y que tiene que ver con las múltiples culturas que el país que ahora nombramos México heredó.

Este concepto es el de “mestizo”, y es muy probable que lo hayas escuchado previamente. Para comprenderlo mejor, te compartimos algunos fragmentos del texto *Las Relaciones Interétnicas en México*, escrito por el historiador Federico Navarrete, que aluden precisamente a este concepto, sus acepciones y su relevancia. Este término, dicho sea de paso, suele contraponerse al de indígena, y ambos intentan explicar en qué consiste la identidad de los mexicanos: qué les hace ser lo que son, cuáles son sus raíces, qué los define, qué les da identidad, etcétera.

Como verás, el tema es muy complejo y con distintos matices, pero la lectura de Navarrete te ayudará a formarte un criterio propio y aproximarte al apasionante tema.

No olvides, antes de comenzar, que el movimiento de independencia, originado a inicios del siglo XIX en nuestro país, recibe mucha influencia de los postulados libertadores de la modernidad europea, a la que pertenecen los autores que revisamos previamente.

El falso dilema de la autenticidad indígena contra la modernidad mestiza⁵ **Federico Navarrete**

La primera objeción que se puede hacer a la distinción que establecemos comúnmente entre indios y mestizos es la manera en que vuelve absolutas e inmutables las características culturales de cada uno de estos grupos. De acuerdo con esta concepción los indios y su cultura pertenecen al pasado.

Sus glorias mayores datan del periodo prehispánico, cuando se construyeron las pirámides y se realizaron las obras de arte de las que los mexicanos de hoy nos sentimos tan orgullosos, y en cambio la cultura que practican ahora es, en el mejor de los casos, una pálida supervivencia arduamente defendida de esa antigua gloria. Por ello, al acercarse a las culturas indígenas actuales, la mayoría de los estudiosos y los observadores buscan los elementos que más se parecen a los que conocemos de la cultura prehispánica y los distinguen de los que se parecen a la cultura occidental. Los primeros se consideran “genuinamente indios” y los segundos se ven como impuestos por la colonización europea y por lo tanto como menos auténticos y menos valiosos. Esta visión coloca a las culturas indígenas fuera de la historia, pues ve los cambios que inevitablemente han experimentado en los últimos quinientos años desde la llegada de los europeos como negativos y como una pérdida de su autenticidad. Así, niega a las culturas indígenas la posibilidad de cambiar sin perder su identidad y por ello las priva de un futuro propio.

En suma, concibe a los grupos indígenas como sobrevivencias del pasado que deben ser valoradas y cuidadas casi como piezas de museo, y no como seres históricos que

⁵ Navarrete, F. (2004). *Las relaciones interétnicas en México*. En: <http://www.libros.unam.mx/digital/v2/V46.pdf>

han sido capaces de transformar su cultura y su sociedad. Por otro lado, esta concepción presenta una imagen igualmente simplificada de los mestizos pues reduce la riqueza y pluralidad de sus culturas a una sola característica, la modernidad.



Pintura que representa el origen del Mestizo
Imagen:
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mestizo_1770.jpg

Según la ideología del mestizaje, los mestizos deben estar orgullosos de su pasado indígena, pero en el presente deben hacer suya la cultura de la modernidad para así poder progresar. De acuerdo con esta visión, entonces, los indígenas son los custodios de una tradición que pertenece al pasado y que no tiene futuro, y los mestizos son los custodios de una modernidad que pertenece al futuro y que debe dejar atrás el pasado, glorificándolo en museos y libros, pero no viviendo de acuerdo con él. Escindidos en este falso dilema entre tradición y modernidad, pareciera que los mexicanos en general no podemos encontrar una manera de buscar nuestro futuro sin negar nuestro pasado, ni de decidir cómo queremos combinar la tradición y la modernidad.

¿Existen los mestizos?

Los problemas de la división entre mestizos e indios se hacen más evidentes cuando examinamos cada una de estas categorías con detenimiento y descubrimos que más allá de estas imágenes simplistas no reflejan la complejidad de los grupos humanos a los que pretenden describir. En primer lugar, hay que señalar que los “mestizos” que supuestamente conforman la mayoría de los mexicanos, están en realidad divididos en muchos grupos diferentes e incluso opuestos entre sí. Estos grupos se diferencian en primer lugar por su origen étnico, pues los hay descendientes de indígenas y descendientes de europeos, descendientes de africanos e inmigrantes venidos a nuestro país de lugares tan diversos como China, Japón, Líbano y Turquía. Igualmente, los mestizos difieren entre sí por sus creencias religiosas, pues los hay católicos, protestantes, judíos, musulmanes y ateos. Lo mismo se puede decir de su cultura, pues hay quienes habitan en el campo y tienen una forma de vida tradicional, de hecho, similar a la de muchos indígenas, y hay quienes viven en grandes ciudades y tienen una cultura cosmopolita.

También, hay diferencias de cultura a nivel regional, pues no es lo mismo un mestizo de Monterrey que uno de Chiapas o que uno que vive en los Estados Unidos. Finalmente, los mestizos mexicanos están profundamente divididos entre ellos por su nivel de vida y su clase social, pues la mayoría viven en condiciones de pobreza y privación mientras que una élite privilegiada goza de ilimitada riqueza y abundancia. Además, como veremos al final de este libro, los mestizos mexicanos están divididos por un profundo racismo, en el que los grupos más blancos, más ricos y con una cultura más occidental

discriminan y desprecian a los grupos de piel más oscura, menor riqueza y una cultura más tradicional.

Este racismo social se manifiesta en los medios de comunicación masiva y en la vida cotidiana y es un reflejo perverso de la profunda desigualdad que divide al México mestizo. Desde finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX las profundas divisiones entre los mestizos fueron disimuladas por la ideología nacionalista del mestizaje, que planteaba una definición única y coherente de su identidad, que es la que hemos discutido antes. Esta definición nunca reflejó la realidad cultural de todos los grupos mestizos, pero gozó de una aceptación más o menos general pues fue promovida incesantemente por el gobierno y por los intelectuales cercanos a él, como Octavio Paz en su *Laberinto de la soledad*. Sin embargo, en las últimas décadas esta visión unitaria de la identidad mestiza ha entrado en crisis, pues ha sido claramente rebasada por la pluralidad de la sociedad mexicana, y muchos de los diferentes grupos sociales que viven en nuestro país, y más allá de sus fronteras, no se identifican ya con la imagen tradicional de los mestizos.

Para concluir de momento con esta discusión, se puede proponer que en la actualidad el principal elemento que unifica a los muy diversos grupos de mestizos es la diferencia que sienten con los indígenas. De esta manera, los mestizos de México aplican a los indios el mismo racismo que practican entre ellos mismos, pues, así como las élites mestizas desprecian a las masas mestizas porque se consideran más modernas, más blancas y superiores a ellas, los mestizos en su conjunto se consideran más modernos, más blancos y superiores que los indios.

¿Qué es el mestizaje?

Antes de intentar comprender la etnogénesis de los mestizos en el México independiente hay que hacer dos señalamientos. El primero es que debemos distinguir claramente entre esta categoría étnica surgida en el siglo XIX y la categoría de los mestizos en el México colonial. Como hemos visto, en el sistema colonial de relaciones interétnicas los mestizos ocupaban un papel secundario entre las grandes categorías étnicas de españoles e indios, y no desarrollaron una identidad propia muy fuerte, pues muchos de ellos terminaron por incorporarse a alguna de estas otras categorías.

Aunque tomaron su nombre de esta categoría étnica colonial, y aunque inventaron una historia que los hacía descendientes de estos primeros hijos de españoles e indias, los mestizos del México independiente, o mestizos modernos, son muy diferentes. En primer lugar, su surgimiento no es resultado de un proceso biológico de mezcla entre dos “razas” diferentes, la indígena y la blanca, sino de un proceso de cambio cultural, social e identitario. Por otro lado, lejos de ser un grupo marginal, se han convertido en el grupo dominante y han definido la identidad nacional mexicana.

El segundo señalamiento es que es necesario distinguir claramente entre el proceso histórico, social, económico y cultural del mestizaje, que se inició, como veremos, desde el siglo XVIII, y la “ideología del mestizaje”, una doctrina racial y nacionalista elaborada por diversos intelectuales a finales del siglo XIX y principios del XX que se convirtió en la ideología oficial del Estado mexicano.

Como veremos a continuación, el proceso histórico y la ideología son muy diferentes e incluso se contraponen en aspectos claves. El proceso de mestizaje en los siglos XIX y



XX La mejor manera de aproximarnos al proceso de surgimiento de los mestizos modernos es examinar las cifras de los censos sobre el tamaño de los diferentes grupos étnicos en México a lo largo de los siglos XIX y XX. Aunque estas cifras no son exactas sino resultado de estimaciones, nos permiten identificar y definir de manera general los cambios en la conformación étnica del país.

CUADRO 1. CIFRAS DEMOGRÁFICAS ÉTNICAS

Año	Indígenas	Mestizos	Europeos	TOTAL
1808	3 676 281 (60%*)	1 388 706 (23%*)	1 097 998 (18%*)	6 162 985
1885	3 970 234 (38%*)	4 492 633 (43%*)	1 985 117 (19%*)	10 447 984
1921	4 179 449 (29%*)	8 50 541 (59%*)	1 404 718 (10%*)	14 334 780
2000	8 381 314 (9%*)			97 483 412

*Los porcentajes se redondearon

Como se ve en el cuadro 1, en el año de 1808, aproximadamente el 60 por ciento de la población de lo que sería México pertenecía a la categoría étnica de indígena, el 18 por ciento eran europeos o de origen europeo (de los cuales la inmensa mayoría eran criollos nacidos en México), y el 23 por ciento restante eran mestizos, que incluían a otras castas, como mulatos e incluso negros.

Esto significa que poco antes de la Independencia los indígenas eran el componente mayoritario de la población. Para finales del siglo, en el año de 1885, en contraste, el porcentaje de indígenas en la población mexicana había disminuido en un poco menos de la mitad, a 38 por ciento; mientras que el de mestizos casi se había duplicado hasta alcanzar el 43 por ciento. Ahora bien, en cuanto a la proporción de gente de origen europeo, ésta había permanecido casi sin modificación. En menos de 80 años, los indígenas habían dejado de ser la mayoría de la población y ya no eran ni siquiera el grupo más numeroso, pues los mestizos los superaban en tamaño.

Para 1921, el predominio de los mestizos había aumentado aún más, pues según las cifras del censo realizado ese año, 59 por ciento de la población pertenecía a esa categoría étnica, mientras que sólo 29 por ciento era indígena y 10 por ciento era blanca, o de origen europeo. En suma, en poco más de 100 años, los mestizos desplazaron a los indígenas de la posición de categoría étnica más numerosa y se transformaron en la mayoría de la población nacional, mientras que éstos se convirtieron en una minoría. Este proceso de cambio continuó a todo lo largo del siglo xx, pues en el censo del año 1930 se registraron 14 por ciento de indígenas (definidos ahora como hablantes de lenguas indígenas mayores de 5 años), y en 2 000 se estableció que apenas el 9 por ciento de la población era indígena.

Para comprender mejor el cambio que experimentó la población mexicana entre 1808 y 1885; y luego entre 1885 y 1921, resultan interesantes los ejercicios estadísticos presentados en el cuadro 2.

CUADRO 2. LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA DE LOS GRUPOS ÉTNICOS

Crecimiento observado	Indígenas	Mestizos	Europeos	Total
1808-1885	8%	224%	81%	70%
1885-1930	5%	89%	-29%	37%
Población hipotética con el crecimiento normal				
1808-1885	6 232 032	2 354 134	1 861 326	
1885-1930	5 439 221	6 154 907	2 719 610	
Diferencia entre la población hipotética y la población censada				
1808-1885	-2 261 798	2 138 499	123 791	
1885-1921	-1 259 772	2 349 634	-1 314 892	

En la primera línea vemos el crecimiento demográfico de los grupos étnicos a lo largo de los 77 años del primer periodo. Lo primero que llama la atención es que, mientras la población total del país aumentó en un 70 por ciento, la población indígena apenas subió un 8 por ciento, en tanto que la población mestiza se incrementó en un impresionante 224 por ciento y la blanca en un 81 por ciento. La diferencia entre estas tasas de crecimiento es tan grande que no puede explicarse únicamente por factores demográficos, por lo que debe haber otros elementos en juego. Esto se hace más claro con el ejercicio de demografía hipotética de la tercera línea. Supongamos que a lo largo del siglo xix todos los grupos étnicos hubieran crecido a la misma tasa, es decir a la tasa de crecimiento de la población total (70 por ciento). Esto significaría que para 1885, en México habrían vivido más de 6 millones de indígenas (que seguirían siendo el 60 por ciento de la población), dos y medio millones de mestizos, y casi dos millones de blancos.

Si comparamos estas cifras de crecimiento “normal” con las cifras de crecimiento realmente observadas, encontramos un resultado muy sugerente: en 1885 había en México dos millones de indígenas menos de los que habría habido si la tasa de crecimiento de este grupo de la población hubiera sido la normal; y también, significativamente, vivían dos millones de mestizos más de los que habrían vivido en ese caso.

¿Qué quiere decir esto? Podría aventurarse que los dos millones de indígenas “faltantes” fueron muertos en rebeliones y guerras, pero las guerras étnicas en el México del siglo xix no fueron tan cruentas como para provocar un genocidio tan importante. Además, esto no explicaría la existencia de los dos millones de mestizos “sobrantes”. Por ello, la única explicación posible es que, en ese periodo de 77 años, aproximadamente dos millones de mexicanos, es decir el 20 por ciento de la población, dejaron de considerarse, o ser considerados, indígenas, y se convirtieron en mestizos. Si realizamos el mismo ejercicio de demografía hipotética para el periodo entre 1885 y 1921 tenemos un millón de indígenas menos y dos millones de mestizos más.

El mayor número de mestizos se explica porque en estos cincuenta años desapareció también un millón de habitantes “blancos” o europeos de nuestro país. Esto no se debe, desde luego, ni a que hayan sido exterminados ni que hayan emigrado en masa, sino a un cambio en la forma de clasificar a los grupos étnicos en México. En efecto, como veremos adelante, el triunfo de la ideología del mestizaje a principios del siglo xx hizo que los grupos anteriormente considerados blancos se asimilaran a este grupo. Tenemos pues, que entre 1808 y 1921 hubo un cambio masivo de definición étnica entre indios y mestizos, y también entre blancos y mestizos. Me parece que un cambio tan grande no puede explicarse como resultado de la mezcla racial, pues se antoja poco probable que casi todas las mujeres y los hombres indígenas se hayan casado con hombres y mujeres mestizos y blancos, y hayan tenido hijos mestizos.

La explicación más probable es que estos tres millones de individuos cambiaron de cultura y de categoría étnica, pues dejaron de considerarse, o ser considerados, indios, y pasaron a considerarse y ser considerados mestizos.

¿Cómo se hace un mestizo?

Aunque las cifras de los censos nos permiten tener una idea aproximada de la profunda y masiva transformación étnica de la población mexicana en el siglo XIX y principios del XX, realmente sabemos muy poco de cómo sucedió. No existe, a la fecha, ninguna obra histórica que estudie específicamente qué mecanismos sociales, económicos y culturales llevaron a millones de habitantes de este país a cambiar su identidad cultural de indígena a mestiza, su lengua de indígena a española, y también aspectos importantes de su cultura y su identidad de la indígena comunitaria a una cultura nacional moderna.

Afortunadamente podemos darnos una idea general, aunque necesariamente parcial e incompleta, de este proceso a partir de los casos particulares de algunos individuos y de algunas comunidades; pues como señala Alan Knight es útil distinguir entre el mestizaje individual y el mestizaje colectivo. A nivel individual uno de los ejemplos de mestizaje mejor conocidos es el de la generación de líderes liberales que se hicieron del poder político y cultural en México a mediados del siglo XIX, como Benito Juárez, Ignacio Ramírez, Luis Guzmán e Ignacio Manuel Altamirano.

Todos ellos nacieron en comunidades indígenas y aprendieron como primera lengua el zapoteco, el náhuatl o el otomí. Su transformación identitaria y cultural se inició cuando ingresaron en los llamados Institutos Científicos Literarios, escuelas públicas fundadas por Ignacio Ramírez que daban becas a estudiantes indígenas. En ellos aprendieron a leer y escribir español y se familiarizaron con la cultura occidental y la teoría política liberal, de la que se convirtieron en fieles seguidores y propagadores.

Esta educación y la ideología igualitaria del liberalismo les abrieron la puerta del ascenso social y económico, así como del prestigio cultural, y provocaron una radical transformación en su identidad étnica, pues estos hombres rompieron los vínculos identitarios con sus comunidades originales y se adhirieron entusiasta y exitosamente a la identidad nacional mexicana, definida también por el liberalismo. En estos casos, como en incontables otros que podemos identificar hasta el presente, la educación formal y el ascenso social implicaron un cambio de identidad étnica y transformaron a los individuos indígenas en mestizos modernos.

Pero el impacto de esta forma de mestizaje fue más allá, pues en manos de esta generación de mestizos se convirtió en una política estatal y en una ideología. En efecto, estos liberales mestizos, dirigidos por el propio Juárez, encabezaron el ataque contra las comunidades indígenas que discutimos en el capítulo anterior. Lo hicieron porque pensaban que todos los indígenas debían seguir el camino de ascenso social y cambio cultural e identitario que ellos habían seguido y renunciar a su identidad comunitaria, a su forma de vida tradicional y a su cultura atrasada para adoptar la identidad nacional, la forma de vida moderna y la cultura progresista de occidente.

Sin embargo, hay que señalar que la forma que debía tomar el mestizaje fue materia de amplio debate entre los propios liberales de la época y que no todos estuvieron de acuerdo en que debía conducir a una occidentalización completa de los indígenas y sus culturas. Por otro lado, hay que tomar en cuenta que no todos los casos de mestizaje individual fueron tan exitosos como el de esta generación de dirigentes liberales. Muchos indígenas y campesinos fueron obligados a dejar sus comunidades originales a causa de la pobreza, el despojo de tierras y las guerras que convulsionaron a México durante el siglo XIX y se unieron a los grupos de mestizos pobres que trabajaban en las haciendas o que vivían en las ciudades, donde padecieron formas de explotación y discriminación que no eran muy diferentes de las que habían sufrido como indígenas, por lo que no se puede decir que hayan mejorado su condición social.

Más allá de los casos de mestizaje individual, existen ejemplos de mestizaje colectivo que involucran a comunidades enteras. Uno de ellos, el de los pueblos del valle de Toluca a partir del siglo XVIII, estudiado por James Lockhart, nos muestra que los procesos de transformación cultural e identitaria del mestizaje mexicano operaban ya desde los tiempos finales de la Colonia, pues se asociaban a la modernización económica y al comercio. En efecto, a lo largo del siglo XVIII, diversas comunidades nahuas del próspero valle de Toluca fueron incorporadas cada vez más a los circuitos económicos centrados en las ciudades españolas, como Toluca, en los que vendían sus productos agrícolas artesanales, compraban alimentos y productos manufacturados, y también vendían su mano de obra como peones y trabajadores en ranchos y haciendas.

Esta participación cotidiana y constante en la economía de los grupos hispanoparlantes de la región, hizo que la mayoría de los habitantes de estas comunidades aprendieran el español y provocó que, a lo largo del siglo XVIII, fueran abandonando sus lenguas antiguas. Aunque este cambio lingüístico colectivo colocó a los habitantes de los pueblos del valle de Toluca dentro de la categoría étnica de los mestizos, que como veremos se define fundamentalmente a partir de la lengua, no significó una transformación cultural e identitaria tan profunda como en el caso de los liberales mestizos. En efecto, la gente de estas comunidades siguió viviendo en los mismos pueblos, siguió defendiendo su propiedad comunitaria de las mismas tierras y siguió practicando muchos aspectos claves de su cultura tradicional, como la agricultura del maíz y la religión.

En suma, estas comunidades siguieron teniendo una cultura muy cercana a la indígena colonial, aunque ya no hablaban una lengua indígena. Por ello se puede decir que mantuvieron su identidad étnica, centrada en la comunidad y en su propiedad colectiva de la tierra, aunque cambiaron de categoría étnica.

Otro ejemplo de mestizaje colectivo, esta vez en el siglo XIX, es el del pueblo de Anenecuilco, en Morelos, que luego se hizo muy famoso por ser la comunidad del gran líder revolucionario Emiliano Zapata y que ha sido estudiado por Alicia Hernández. A

principios del siglo XIX los habitantes de Anenecuilco hablaban náhuatl y tenían una intensa vida comunitaria, centrada en la defensa de su identidad local y de su propiedad comunitaria.

Fue justamente por esta razón que los habitantes de esta comunidad, que eran pocos y se sentían débiles frente al poder de las haciendas que los rodeaban y que amenazaban con despojarlos de sus tierras, dejaron avecindarse en su pueblo a colonos mestizos, mulatos y blancos para que los ayudaran a proteger su propiedad comunal. A lo largo del siglo XIX, estos grupos hispanoparlantes se casaron y mezclaron culturalmente con los nahuas originarios del pueblo hasta que la comunidad se hizo mayoritariamente hablante de español. Esto no significó, sin embargo, que los pobladores de Anenecuilco abandonaran su identidad étnica comunitaria.

De hecho, los mestizos de fines del siglo XIX y principios del XX, como el propio Emiliano Zapata, continuaron la defensa de las tierras y la autonomía de Anenecuilco con los instrumentos legales y culturales que habían heredado de sus antepasados nahuas. En suma, a partir de estos dos casos, se puede proponer que el mestizaje colectivo fue producto de las fuerzas del desarrollo económico capitalista, del aumento de los mercados de productos y de trabajo, del crecimiento de las haciendas y de la mayor integración económica entre indígenas y no indígenas que trajeron un mayor intercambio cultural entre ellos.

A su vez, las políticas estatales de imposición del español como única lengua, de despojo de tierras y de devaluación de las culturas indígenas del siglo XIX seguramente acentuaron y aceleraron estos procesos de cambio cultural e identitario. Otro factor importante, sin duda, fueron las incontables guerras y los disturbios que convulsionaron a México a todo lo largo del siglo XIX y principios del XX, que provocaron grandes movimientos y mezclas de población y contribuyeron a forjar el nacionalismo liberal mexicano que analizamos en el capítulo anterior.

Los dos ejemplos muestran, además, que el mestizaje colectivo no implicó necesariamente el abandono de la identidad étnica comunitaria, ni de muchos aspectos de la cultura tradicional indígena. Tanto por su apego a su comunidad, y por su voluntad de defenderla ante los embates de las haciendas, como por su forma de vida campesina, los habitantes de Anenecuilco o del valle de Toluca practicaban una identidad mestiza que era diferente de la de las élites gobernantes. Por ello los mestizos y criollos de las ciudades los siguieron considerando indígenas, particularmente cuando se rebelaban contra ellos.

De igual manera, en la Revolución mexicana estas comunidades hispanoparlantes pelearon al lado de comunidades que hablaban las lenguas indígenas en defensa de sus intereses comunes: la defensa de la propiedad y la autonomía comunitarias. Por otro lado, hay que señalar que estos casos involucraron a comunidades indígenas nahuas, y que la relativa facilidad con la que cambiaron de lengua puede atribuirse a la cercana relación de alianza que había existido desde el siglo XVI entre los nahuas y los españoles, que hacía que las identidades culturales de estos grupos no fueran tan distantes. En otras regiones del país, y entre otros grupos étnicos, como en el caso de los mayas tzotziles de San Juan Chamula en Chiapas, el despojo de sus tierras comunitarias y su incorporación a los mercados de trabajo de las fincas cafetaleras de la región no produjo ni un cambio lingüístico ni un “mestizaje” cultural, sino que llevó a que los miembros de esta comunidad reforzaran su identidad particular y sus diferencias con el resto de la

sociedad chiapaneca; de modo que hasta el día de hoy los chamulas son reconocidos como uno de los grupos con una identidad indígena más fuerte en todo el país, pese a que desde hace más de 100 años han estado tan integrados a la economía nacional como los mestizos de Anenecuilco y Toluca.

Por ello, se puede proponer que había ciertos grupos indígenas más dispuestos a “mestizarse” y cambiar de lengua al español, y otros que estaban menos dispuestos a hacerlo, en función de su cercanía o diferencia con los grupos que hablaban español en sus regiones. Finalmente, un caso de “mestizaje” muy diferente del de los anteriores fue el que se dio en la península de Yucatán a raíz de la gran rebelión indígena y campesina de 1847, conocida como la “guerra de castas”. En esta rebelión, las comunidades campesinas de la parte oriental de la península atacaron a la región de Mérida, cuyas haciendas henequeneras estaban despojándolas de sus tierras.

Durante esta guerra, los grupos indígenas de las cercanías de Mérida se aliaron con sus patrones blancos para repeler a los atacantes, pues también se sentían amenazados por ellos. Desde entonces, estos indígenas fueron llamados “mestizos” y construyeron una nueva identidad étnica común con sus patrones blancos que los diferenciaba de los indios “rebeldes” del oriente de la península. Esta identidad mestiza fue tomada después por autores como Manuel Gamio como un ejemplo de la unificación cultural que debían alcanzar todos los mexicanos; pero hay que señalar que no significó españolización, pues los indígenas de los alrededores de Mérida siguieron hablando maya, y tampoco una homogeneización cultural y social, pues los indígenas y blancos siguieron teniendo sus culturas diferentes y mantuvieron su relación jerárquica. Lo que significó este mestizaje fue una alianza política y étnica frente a una amenaza externa.



Autorretrato en la Frontera Entre El Abrazo de Amor del Universo, la Tierra (México), Yo, Diego y el Señor Xólotl, Frida Kahlo, 1949.

Imagen: <https://www.wikiart.org/es/frida-kahlo/the-love-embrace-of-the-universe-the-earth-mexico-myself-diego-and-se%C3%B1or-x%C3%B3lotl-1949>

El mestizaje como ideología

Los ejemplos que hemos discutido muestran que el proceso de etnogénesis de los mestizos modernos mexicanos fue complejo y diverso y que los mestizos no constituyeron nunca un grupo con una identidad cultural y étnica homogénea. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, las élites intelectuales y políticas de México definieron una identidad étnica única para los mestizos, lo que llamaré la ideología del mestizaje.

Con el triunfo de la Revolución mexicana, esta ideología se convirtió en la ideología oficial del gobierno y definió lo que debía ser la identidad de México y de su población. La construcción de la ideología del mestizaje es un proceso largo y complejo que va desde las discusiones entre los liberales mestizos de mediados del siglo XIX, pasando por las formulaciones de los pensadores porfiristas como Justo Sierra, hasta las definiciones de los ideólogos del régimen

revolucionario, como Andrés Molina Enríquez y Manuel Gamio, para terminar con los pensadores que discutieron la mexicanidad a mediados del siglo XX, como Octavio Paz. En este corto espacio es imposible hacer justicia a una historia tan rica y compleja, por lo que discutiremos únicamente los aspectos claves de esta ideología desde la perspectiva de las relaciones interétnicas.

En primer lugar, la ideología del mestizaje fue continuadora de varios de los rasgos esenciales de la identidad étnica y del nacionalismo construido por los criollos. En primer lugar, aunque parezca paradójico, heredó de ella la identificación con el pasado indígena como raíz de su identidad. Como vimos anteriormente, la identidad criolla veía este pasado a la vez como glorioso y como caduco; como una fuente de orgullo y como una realidad cultural derrotada y superada por la cultura occidental de los conquistadores. La ideología del mestizaje retomó esta visión contradictoria y la convirtió en el eje de la identidad nacional mexicana.

Paralelamente, la ideología del mestizaje tomó de la identidad criolla la convicción absoluta de que la cultura occidental era superior y de que las élites dueñas de esta cultura tenían derecho a gobernar a su nombre un país que consideraban ignorante, atrasado y bárbaro, así como a modificar la cultura del resto de la población. En este sentido se puede decir que lo que hizo el mestizaje fue extender la identidad étnica definida por los criollos a un grupo más amplio, el de los mestizos de cultura occidental. Esta ampliación fue fundamental, pues transformó lo que era una ideología grupal en una ideología nacional. De esta manera el mestizaje abrió la posibilidad de integración a las élites nacionales, definidas siempre por su cultura occidental que las hacía superiores al resto de la población, a un grupo mucho más amplio: ya no sólo los descendientes de europeos, sino todos aquellos ciudadanos que estuvieran dispuestos a adoptar esta identidad.

Esta apertura es sin duda importante y ha sido exaltada por los apologistas del mestizaje como una muestra de tolerancia racial excepcional en el panorama mundial y americano. Sin embargo, es importante señalar que aunque el elitismo mestizo ha sido más incluyente, no por ello ha sido menos elitista. En otras palabras, lo que hizo la ideología del mestizaje fue ampliar el tamaño del grupo que podía tener acceso a la ciudadanía étnica; pero en ningún momento cuestionó o disolvió los límites de esta definición excluyente. Lo anterior marca claramente los límites de la inclusión mestiza hasta la fecha: todos (o casi todos) los mexicanos, independientemente de su origen, pueden convertirse en mestizos y ciudadanos plenos, siempre y cuando adopten la cultura, la identidad y los valores dominantes.

En suma, la tolerancia racial es acompañada por la intolerancia cultural. Esta aparente contradicción tiene varias razones de ser. Una de ellas se encuentra en lo que podemos llamar la experiencia personal del mestizo. Como vimos en el caso de la primera generación de liberales mestizos, el mestizaje fue un proceso personal de transformación identitaria y cultural, marcado por la educación y el ascenso social. Por ello, como suele suceder con los procesos de conversión cultural o religiosa, para que el rompimiento con la identidad anterior (indígena) fuera eficaz, era necesario devaluarla y anatematizarla. La ideología del mestizaje convirtió este proceso individual en una necesidad colectiva y así generalizó la valoración negativa de la cultura y la identidad indígenas.

Así como los mestizos habían dejado atrás su identidad y su cultura indígenas, la nación mexicana en su conjunto debía hacer lo mismo. Por otro lado, no hay que olvidar que la

ideología del mestizaje servía para fundamentar el poder de una élite intelectual y política; por ello aunque fuera racialmente incluyente tenía que ser culturalmente excluyente, es decir, debía exigir que todos aquellos que se incorporaran al grupo adoptaran su identidad, sus valores y su cultura. De no ser así, la identidad étnica mestiza se disolvería y perdería su utilidad como sustentadora de los privilegios sociales y políticos de la élite.

Por otro lado, la ideología del mestizaje se nutrió de las doctrinas raciales planteadas por la ciencia de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que tenían en común varios puntos claves: la convicción de que la humanidad estaba dividida en diferentes razas que se podían identificar a partir de variaciones en su apariencia (el color de la piel y del cabello, los rasgos faciales, etc.) y que tenían también profundas diferencias en su capacidad intelectual, su personalidad y sus cualidades morales; la convicción de que la raza blanca era superior, más evolucionada, más fuerte y más viril que las demás razas; la convicción de que la historia humana se podía explicar a partir de las diferencias raciales, pues las razas más evolucionadas se imponían por selección natural sobre las razas más primitivas; la convicción de que los seres humanos debían ser gobernados de acuerdo con sus características raciales y que la tarea de los gobiernos y las ciencias era mejorar éstas.

Estas convicciones nos resultan aberrantes en la actualidad, pues las asociamos con el nazismo y el racismo del siglo XX, pero eran consideradas plenamente científicas y verdaderas por los hombres de la época y fueron fundamentales para la formulación de la ideología del mestizaje. En efecto, desde las obras de Justo Sierra hasta las de Manuel Gamio, el mestizaje mexicano fue definido no como un fenómeno cultural (como lo hemos explicado más arriba) sino como un proceso en que dos razas diferentes, la india y blanca, se mezclaban para crear una tercera y nueva raza, la mestiza.

De acuerdo con esta visión, cada raza original tenía sus características propias; los blancos eran, desde luego, considerados los más inteligentes y los más evolucionados; mientras que a los indios se les atribuían otras virtudes, como ser resistentes, constantes y tener un gran sentido estético. Los mestizos, como grupo racial, combinarían idealmente las virtudes de estas razas, pues tendrían, por ejemplo, la inteligencia de los blancos y la capacidad de resistencia de los indios.

Contrariamente a muchos de los teóricos raciales del momento, que consideraban que las razas mezcladas eran inferiores a sus componentes originales y tendían a degenerar, los ideólogos del mestizaje mexicano defendieron que los mestizos podrían ser mejores que las razas que los habían constituido, o al menos mejores que la raza indígena. Se deben destacar varios aspectos de esta definición racial del mestizaje. El primero es que no criticó, sino que adaptó a sus propósitos la idea de la superioridad de la raza blanca, pues planteó que la mezcla con ella “elevatoría” o haría evolucionar a la raza indígena. Por ello otorgó al componente blanco un papel dominante, asociado a la virilidad y la superioridad, y al componente indígena un papel subordinado, asociado a la femineidad y la inferioridad.

Es así como, en la visión mítica del origen del mestizaje que construyeron estos ideólogos siempre era el conquistador español, agresivo, triunfante y viril, quien poseía e impregnaba a la indígena, pasiva, conquistada y femenina. En el mismo sentido el mestizaje debía tener siempre una sola dirección, debía conducir al blanqueo de los indios y nunca a la indianización de los blancos.

De esta manera la concepción científica de la raza reforzó los prejuicios culturales de la ideología del mestizaje sobre la superioridad de la cultura occidental. Por otro lado, hay que señalar el carácter esencialista de esta concepción: así como cada raza original tenía sus características fijas e inmutables, la mestiza tendría las suyas, de modo que formaría un grupo homogéneo y unificado, no una pluralidad cultural.

Finalmente, es importante tener en cuenta el racismo que subyace ésta, como cualquier otra, definición racial. En primer lugar, como ha señalado con mucho tino Alan Knight, al definir al mestizaje como la mezcla de dos razas, india y blanca, esta ideología excluía a todas las demás. La furiosa persecución racial de los chinos entre 1900 y 1930, que incluyó linchamientos, expulsiones y masacres, tuvo uno de sus fundamentos en esta visión exclusivista de la mezcla racial. En el mismo sentido, se puede afirmar que la ideología del mestizaje ha continuado y fortalecido el racismo contra los indígenas y entre los propios mestizos.

Otro rasgo clave de la ideología del mestizaje fue su íntima vinculación con la ideología nacionalista construida por el Estado y las élites mexicanas a lo largo del siglo XIX y del XX. Como ha propuesto Benedict Anderson, las ideologías nacionalistas que surgieron en América y Europa a finales del siglo XVIII, construyeron “comunidades imaginadas”, es decir inventaron una identidad común para amplios grupos humanos, las naciones, dándoles un pasado común, una identidad característica y un futuro compartido.



Águila con Escalera, Mariana Yampolsky, 2000. Imagen: <https://fotografica.mx/fotografos/mariana-yampolsky/>

A su vez, las comunidades nacionales imaginadas absorbieron y sustituyeron a las comunidades existentes en el pasado (las comunidades campesinas, las ciudades, las tribus, los grupos étnicos) y borrar o disolvieron sus identidades particulares. En el caso de México, el Estado impuso a la identidad nacional mestiza como la única válida por sobre y en contra de las muy variadas identidades particulares que existían en el país. Según la ideología nacionalista surgida en el porfiriato y consagrada por la Revolución mexicana, el proceso de mestizaje, es decir la fusión de la raza blanca y la indígena, era esencial para la consolidación de la nación mexicana, pues en esa época se consideraba que todas las naciones debían ser racialmente homogéneas, como las naciones europeas, para poder avanzar como ellas.

Por lo anterior, lograr la unificación racial de México se convirtió en el gran objetivo nacional y en una prioridad de todas las políticas del Estado.

Como ideología nacionalista, el mestizaje cumplió también una función incluyente y excluyente, reflejando sus propias contradicciones internas. Fue incluyente porque partió de la premisa de que los indígenas podían y debían participar de la comunidad nacional,

aunque para hacerlo tuvieran que abandonar su cultura y su identidad. Fue excluyente porque consideraba que todos los grupos que no quisieran, o no pudieran, tomar parte de este proceso de fusión racial y construcción nacional (ya fueran indios rebeldes o miembros de otras razas como los chinos) eran obstáculos a la conformación de la nación homogénea y por ende enemigos de la patria.

Igualmente, al identificar la identidad mestiza con la identidad nacional, esta ideología fomentó una amplia y riquísima producción cultural de arte, literatura, películas, música y otras manifestaciones que reflejaban la identidad mexicana, pero a la vez excluyó y valoró negativamente todas aquellas manifestaciones culturales que no correspondieran a ese modelo. Fue así como la ideología del mestizaje, transformada en la ideología nacionalista mexicana, se convirtió a principios del siglo xx en la definición dominante y exclusiva de la identidad cultural y étnica de los mexicanos.



- Bracho, J. (2009). Revista de estudios latinoamericanos. Latinoamérica no.48 México ene. Identidad y cultura. Narrativa e identidad. El mestizaje y su representación historiográfica. En: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742009000100004
- Gros, Ch. (2002). América Latina: ¿identidad o mestizaje? La nación en juego Desacatos, núm. 10, otoño-invierno. pp. 127-147 Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Consultado en: <https://www.redalyc.org/pdf/139/13901009.pdf>





✓ **Lee con atención las siguientes preguntas y responde.**

- ¿Argumente mis puntos de vista adecuadamente cuando se me solicito?

- ¿Qué puedo hacer para mejorar mi aprendizaje?



- Cortina, A. Filosofía. (1996). Madrid: Santillana.
- De Micheli e Izaguirre. (2010). La ciencia europea de la Nueva España. Recuperado de: https://www.amc.edu.mx/revistaciencia/images/revista/61_1/PDF/03-Introduccion_Ciencia_61_1.pdf
- Kant, I. Lo bello y lo sublime. [PDF]. Recuperado de: https://www.ugr.es/~encinas/Docencia/Kant_sublime.pdf
- Lalékou Kouakou, L. La nación en México, entre mestizaje y pluralismo. Consultado en: <https://doi.org/10.4000/amerika.11067>
- Lizarraga (2017). El nacimiento de la estética moderna: D. Hume y A.G. Baumgarten. La estética como ciencia del conocimiento sensitivo. Navarra, España. Recuperado de: https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/7118/1/1886-4945_12_491.pdf
- Navarrete, F. (2004). Las relaciones interétnicas en México. [PDF]. Recuperado de: <http://www.libros.unam.mx/digital/v2/V46.pdf>
- Navarro Cordón, J & Pardo, J. Historia de la Filosofía, Madrid, Anaya, 2009. Recuperado de: http://www.filosofia.net/materiales/sofiafilia/hf/soff_9_4.html
- Rousseau, J. Discurso sobre las ciencias y las artes. [PDF]. Recuperado de: <http://juango.es/files/discurso-sobre-las-ciencias-y-las-artes.pdf>
- Silenzi, M. El juicio estético sobre lo bello. Lo sublime en el arte y el pensamiento de Kandinsky. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000200012
- Villalobos (2006) El sincretismo y el arte contemporáneo latinoamericano (pp. 390-410). El Fuede, México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/461/46120205.pdf>

CORTE

3

PREOCUPACIONES FILOSÓFICAS CONTEMPORÁNEAS

Aprendizajes esperados:

- Reconocerás el sistema simbólico como una condición del ser humano.
- Analizarás las implicaciones de la idea de desarrollo de la ciencia positivista, como algo ajeno a las preocupaciones humanas
- Contrastarás las ideas sobre la identidad del ser del mexicano a partir de su carácter, su cultura y su circunstancia.
- Explicarás el debate contemporáneo sobre identidad latinoamericana.

Al término del corte serás capaz de explicar las preocupaciones filosóficas contemporáneas tanto en México como en el contexto mundial, desde una perspectiva epistemológica, política y estética, para sustentar una postura personal sobre problemas de interés y relevancia general.

RECOMENDACIÓN

Te sugerimos, revises los aprendizajes esperados antes de iniciar con el estudio del corte, realiza las anotaciones que sean necesarias.



✓ **Para el logro de los aprendizajes de este corte es necesario que reactives los siguientes conocimientos.**

- Reconocerás lo inefable de la experiencia estética, como un problema del juicio estético.
- Explicarás la conformación de una identidad mestiza como propia del mexicano

Identifica lo que debes saber para que la comprensión de los contenidos sea más fácil, si descubres que has olvidado algo ¡repásalo!





✓ **Lee con atención las siguientes preguntas y anota la respuesta correcta dentro del paréntesis.**

1. () Una característica de los sublimes es...
 - a) lo pequeño
 - b) lo encantador
 - c) el terror
 - d) lo bello

2. () ¿Cómo se le llama a la relación que tienen los seres humanos con los objetos estéticos?
 - a) Placer sensible
 - b) Experiencia estética
 - c) Gozo sensible
 - d) Actitud estética

3. () A partir del siglo XIX la identidad nacional mexicana recayó sobre el ...
 - a) mestizaje
 - b) indigenismo
 - c) eurocentrismo
 - d) criollismo



La evolución del hombre es también la evolución de su pensamiento, conocimiento y cultura, expresados simbólicamente en su realidad. El Renacimiento es un movimiento cultural fundamentado en la razón y el hombre rompe con las ideas época medieval y da origen a la modernidad en Europa y con ello los grandes descubrimientos geográficos hasta su llegada a América.

La llegada de los españoles y algunos humanistas a la América Española trajo consigo la creación de las instituciones como el Seminario de Minería (1792) y el Jardín y Cátedra Botánica (1788) que fomentaron el desarrollo práctico de la física, química, astronomía, botánica, medicina, mineralogía, entre otras. Y no fue hasta independencia que se inicia el desarrollo de la ciencia moderna que más tarde se integró como un elemento clave y utilidad para el gobierno fundamentó en las ideas de desarrollo y progreso del país. Así en este corte revisaras algunas temáticas relacionadas con lo anterior.

¿CÓMO COMPRENDEMOS AL SER HUMANO?

El ser humano como un ser simbólico

El animal simbólico de Ernst Cassirer⁶ Francisco García Morales

Los símbolos son representaciones sensibles de ideas, y las ideas son representaciones subjetivas de diferentes tipos de realidades. Estas representaciones, tanto las simbólicas como las ideales, pueden ser compartidas por un grupo humano hasta otorgarles cierto grado de eso que llamamos objetividad, y que no es más que la tendencia de lo simbólico a la universalización: los símbolos pueden y deben ser compartidos, ya que sólo así pueden llegar a funcionar como tales. Los símbolos son una parte esencial de la comunicación humana y, como tal, se pueden transmitir de unos individuos a otros, de unos grupos a otros, de unas tradiciones a otras... Y es, precisamente, en este movimiento continuo, donde lo simbólico adquiere su plenitud de significado.

⁶ García Morales, F. (2012). *Ágora Filosofía*. En: <http://agorafec.blogspot.com/2012/10/el-animal-simbolico-de-ernst-cassirer.html>



Un ejemplo perfecto de símbolo universal es este, en donde una paloma representa la idea de Paz. Imagen:

<https://sites.google.com/site/culturad>

Porque la importancia del símbolo no reside tanto en transmitir una imagen cerrada, un mensaje unidireccional o un dogma estático, como en enriquecerse con las vivencias, reflexiones y opiniones de todos aquellos que comparten un imaginario común. Cada sujeto reinterpreta lo simbólico a la luz que, previamente, esos mismos símbolos han arrojado sobre las cosas y sobre sí mismos, de forma que el círculo de lo simbólico se cierra constantemente sin llegar a detenerse nunca. Desde esta perspectiva, los símbolos son algo vivo y en constante evolución, una realidad inmaterial que nace para instalarse en el consciente colectivo y reinterpretar la realidad continuamente bajo una óptica cada vez más compleja.

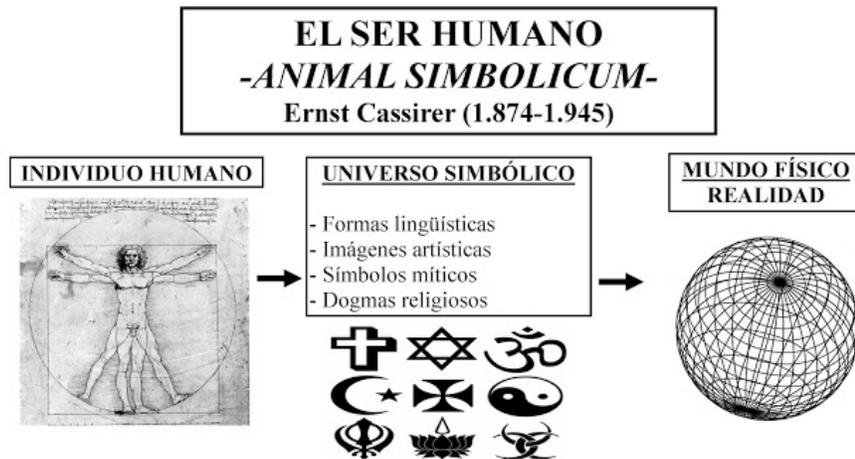
Decía Cassirer que el ser humano es un animal simbólico, lo que quiere decir que pensamos y actuamos simbólicamente. A base de símbolos, vamos construyendo un universo propio que va más

allá del mundo físico captado por nuestros sentidos. Este universo simbólico se acaba convirtiendo en el verdadero hogar del ser humano, el cristal desde el que miramos hacia el mundo físico, la tierra sobre la que germinan las diferentes culturas y el vehículo de nuestro progreso o retroceso, según el caso.

Lenguaje, mitología, música, arte, religión... todas ellas, y muchas más, son representaciones de ese mundo interior que sólo sale a la luz a través de lo simbólico al mismo tiempo que dan forma a la red con la que capturamos nuestras percepciones de lo real. Pensamos el mundo, lo simbolizamos y compartimos esos símbolos con los demás. Somos autores de un mundo humanizado donde nos sentimos cómodos y seguros ante la intuición de lo desconocido, ante lo que escapa a nuestro control. Desde el mismo momento en que el ser humano comenzó a habitar en este mundo cultural, los símbolos ejercieron sobre las personas una influencia tan fuerte que aún perdura, en algunos casos, varios miles de años después de que aparecieran los primeros microorganismos del universo humano cultural. Los mismos símbolos que las personas utilizaron para construir una realidad acorde a sus propias dimensiones serían los encargados de modificar las identidades individuales y colectivas de manera irreversible.

El animal simbólico abre una nueva perspectiva antropológica que rompe con el racionismo clásico. El animal racional de Aristóteles se convierte, a través de este nuevo punto de vista, en un animal capaz de representar y comunicar el mundo a través de símbolos. Y, lo más importante, un animal que no sólo crea símbolos, sino que también vive en ellos. Ya no somos animales cuya característica principal es la razón, sino que, además, ahora también somos capaces de crear y descifrar símbolos. Ahora bien, esta capacidad para lo simbólico implica de manera necesaria la capacidad de razonar: somos animales simbólicos porque previamente somos racionales; creamos e interpretamos signos porque somos capaces de pensar en ellos; trazamos los límites de nuestro mundo humano y simbólico porque somos capaces de imaginarlo. Es decir: somos capaces de representar el mundo a base de símbolos porque previamente hemos sido capaces de pensarlo y, en la medida de nuestras capacidades, comprenderlo. Los símbolos son

nuestra herramienta y nuestro lenguaje. Y sin ellos quedaríamos abocados a los impensables peligros que nos depara la jungla del caos y la irracionalidad.



Como podrás haber notado gracias a la lectura, los seres humanos tenemos muchas cualidades que nos diferencian de los animales. Una de ellas es precisamente la facultad de entender y comprender al mundo a través de símbolos, lo cual logramos también gracias a nuestra facultad racional. Estas habilidades nos han posibilitado, entre otras cosas, que nuestra especie conozca y transforme al mundo como ninguna otra. Los conocimientos que nos han permitido hacer al mundo tal como lo conocemos actualmente, con todo su desarrollo, están relacionados a las ciencias de todos tipos. Saberes que, a partir de la modernidad que hemos venido estudiando, y gracias a la implementación del método científico basado en nuestra razón, se han acelerado con mayor velocidad.

Sin embargo, a finales del siglo XIX, y al notar que la ciencia no trajo, como se esperaba, mayor bienestar al mundo entero, surgieron voces críticas que cuestionaron la utilidad de la ciencia y cómo se ha ejercido sobre el mundo, no procurando el cuidado de la naturaleza y sus seres vivos. Una de estas voces es la del filósofo alemán Friedrich Nietzsche quien, a lo largo de su obra, también critica la superioridad con la que el hombre se ha jactado y cómo esa soberbia lo ha llevado a olvidarse que es un ser más entre los seres, un simple animal con la capacidad de pensar.



- Informes de lectura. (10 feb 2021). El hombre como animal simbólico - Antropología filosófica - E. Cassirer. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=K5oiQ_EkCUU



1. Actividad de aprendizaje. El ser humano como un ser simbólico

- ✓ Elige 3 símbolos que suelen observar en tu contexto, dibújalos en los espacios que se te indica y explica qué es lo que representan y por qué es importante en tu comunidad.

Símbolo	Interpretación

¿CÓMO ENTENDER EL DESARROLLO DE LA CIENCIA ANTE LAS GRANDES PREOCUPACIONES HUMANAS?

Critica al desarrollo de la ciencia

Sobre verdad y mentira en sentido extramoral⁷ Friedrich Nietzsche

En algún apartado rincón del universo, desperdigado de innumerables y centelleantes sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales astutos inventaron el conocer. Fue el minuto más soberbio y más falaz de la Historia Universal, pero, a fin de cuentas, sólo un minuto. Tras un par de respiraciones de la naturaleza, el astro se entumeció y los animales astutos tuvieron que perecer.

Alguien podría inventar una fábula como ésta y, sin embargo, no habría ilustrado suficientemente, cuán lamentable y sombrío, cuán estéril y arbitrario es el aspecto que tiene el intelecto humano dentro de la naturaleza; hubo eternidades en las que no existió, cuando de nuevo se acabe todo para él, no habrá sucedido nada. Porque no hay para ese intelecto ninguna misión ulterior que conduzca más allá de la vida humana. No es sino humano, y solamente su poseedor y creador lo toma tan patéticamente como si en él girasen los goznes del mundo. Pero si pudiéramos entendernos con un mosquito, llegaríamos a saber, que también él navega por el aire con ese mismo pathos y se siente el centro volante de este mundo. Nada hay en la naturaleza tan despreciable e insignificante que, con un mínimo soplo de aquel poder del conocimiento, no se hinche inmediatamente como un odre; y del mismo modo que cualquier mozo de cuadra quiere tener sus admiradores, el más orgulloso de los hombres, el filósofo, quiere que desde todas partes, los ojos del universo tengan telescópicamente puesta su mirada sobre sus acciones y pensamientos. Es remarcable, que tal estado lo produzca el intelecto, él que, precisamente, sólo ha sido añadido como un recurso a los seres más desdichados, delicados y efímeros, para conservarlos un minuto en la existencia; de la cual, por el contrario, sin ese añadido, tendrían toda clase de motivos para huir tan rápidamente como el hijo de Lessing. Ese orgullo ligado al conocimiento y a la sensación, niebla cegadora colocada sobre los ojos y sobre los sentidos de los hombres, los engaña acerca del valor de la existencia, pues lleva en él la más adulatoria valoración sobre el conocimiento mismo. Su efecto más general es el engaño —aunque también los efectos más particulares llevan consigo algo del mismo carácter.

Lo que Nietzsche busca señalar en este pequeño texto es que la humanidad, a pesar de contar con grandes descubrimientos y conocimientos científicos y técnicos, ha olvidado que no es el centro del universo, y que el inmenso exterior no depende de ella.

Es decir, los seremos humanos somos una especie más entre miles de millones, y esa condición no debería de colocarnos como los rectores del mundo, destruyéndolo todo según nuestro capricho y nuestro egoísmo.

De manera muy general, no se critica a la ciencia como un logro intelectual de la humanidad, sino los usos que se le ha dado que, si bien han sido muy benéficos para el ser humano,

⁷ Nietzsche, F. Sobre verdad y mentira en sentido extramoral: <https://www.lacavernadepiaton.com/articulosbis/>

no han logrado transformar nuestras condiciones de vida de manera igualitaria: existen medicinas, pero no para todas y todos, por ejemplo.

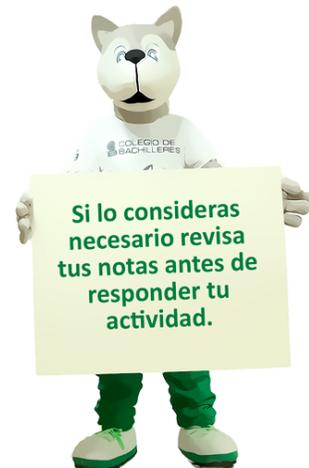
Del mismo modo, el uso desmedido de nuestras tecnologías ha llevado al planeta a una crisis ambiental nunca antes vista: gastamos recursos no renovables, destruimos regiones enteras con todas sus especies vivas y, de nuevo, no hemos traído una mejora y bienestar a todas y todos los que habitamos este planeta.

Es por esto que, al igual que los pensadores y pensadoras europeas, el pensamiento latinoamericano se hace escuchar y critica, desde su propia historia, a la modernidad y los efectos de dominio que ha tenido sobre diversos países de nuestro continente. El pensamiento latinoamericano denuncia cómo han sido explotados sus recursos y cómo han sido exterminados sus primeros pobladores: las pueblos indígenas y originarios.

Uno de estos pensadores es Carlos Lenkersdorf quien, de hecho, es de origen alemán pero naturalizado como mexicano ya que en nuestro país hizo su vida y su carrera académica.



- In g r i d. (19 jun 2020). FRIEDRICH NIETZSCHE [Sobre verdad y mentira en sentido extramoral]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=CKeml6wckQc>
- Resúmenes Entelekia. (5 oct 2020). Nietzsche; Mentira la Verdad. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=2D8BBRp7bvs>



2. Actividad de aprendizaje. Crítica al desarrollo de la ciencia.

✓ De la siguiente lista de enunciados señala con una "X", cuáles son verdaderos o falsos.

1.- El intelecto humano no sobresale en la naturaleza V () F ()

2.- Es falaz sostener una verdad universal V () F ()

3.- La verdad del ser humano es la única en la tierra V () F ()

4.- El filósofo magnifica el pensamiento humano V () F ()

5.- El conocimiento humano no es arbitrario V () F ()

¿CUÁL ES LA RESPONSABILIDAD DEL SER MEXICANO?

A continuación, te presentamos un texto en el que comparte la experiencia que tuvo con una comunidad maya al sur del país para que mires, a través de este ejemplo, lo diverso que es México y la razón de por qué hablar de una identidad nacional es tan complejo.

Identidad del ser del mexicano y la identidad latinoamericana

Lenguas y diálogo intercultural⁸ Carlos Lenkersdorf

La interculturalidad

Hablamos de interculturalidad, por lo tanto, presuponemos la presencia de culturas diversas y múltiples en lugar de una cultura única. Abordaremos una de estas culturas no mayoritarias, ni dominantes, pero sí nacionales por formar parte del concierto polifónico nacional de México. Nos referimos a uno de los numerosos pueblos mayas que, desde sus raíces, se distinguen no sólo de la cultura de la sociedad dominante sino también de los pueblos originarios que dominaban en el centro de aquello que hoy día llamamos México.

Los tojolabales

Uno de estos pueblos mayas se llama tojolabal. Los tojolabales viven en el estado de Chiapas al norte y este de Comitán, cerca de la frontera con Guatemala. No se sabe a ciencia cierta de cuántas personas se compone el pueblo tojolabal. Aproximadamente se trata de 50,000 a 80,000 habitantes. Los números aquí son de menos importancia. Lo que sí cuenta es que los tojolabales hablan su lengua, viven una cultura propia de la cual, además, son muy conscientes. Durante los años recientes, por ejemplo, el mismo pueblo está viviendo un renacimiento cultural que se manifiesta, entre otras cosas, por el hecho de que comunidades completas que perdían su lengua, están aprendiéndola de nuevo. Finalmente agregamos un dato más, de ninguna manera secundario. Los tojolabales viven en medio de la zona de conflicto o de resistencia que se formaba a partir del 1º de enero de 1994. Pertenecen, pues, a los pueblos que no se han plegado a los dictados del centro y que luchan por su dignidad y justicia.

Ahora bien, hace casi treinta años llegamos a la región tojolabal con el propósito de trabajar con este pueblo en el sentido de ponernos al servicio de ellos en cualquier asunto donde pudiéramos hacernos útiles para ellos. Antes de cualquier actividad, que tal vez anheláramos realizar en la dirección señalada, se nos presentó un problema. Si vamos a vivir en Francia, tenemos que aprender el francés, si en Rusia el ruso y así en todas partes. Por consiguiente, si íbamos a vivir en la región tojolabal, nos tocaría aprender el tojolabal ante cualquier otra cosa. Pero para el aprendizaje del idioma no había ni método, ni diccionario ni maestro que nos enseñara y ayudara en el aprendizaje de la lengua. Preguntamos, finalmente, a algunos tojolabales si no nos pudieran enseñar su lengua. Después de consultarlo con su comunidad nos respondieron que sí. Y con esto comenzaba nuestra aventura de experiencias no imaginadas, ni soñadas.

⁸ Lenkersdorf, C. (2003). Lenguas y diálogo intercultural. En: <https://www.um.es/tonosdigital/znum6/estudios/Lenkersdorf.htm>

La comunidad, que delegaba a algunos de los comuneros por turnos, había decidido que se nos dieran clases por tres semanas. Dentro de pocos días uno de nuestros maestros nos dijo:

Ustedes son los primeros que quieren aprender de nosotros. Aquí todos llegan con nosotros para enseñar a nosotros como si no supiéramos nada... Así llegan maestros, extensionistas, oficiales de la Reforma Agraria y de otras instancias del gobierno, los doctores, los padres y tantos más. Pero ustedes no. Aquí están ustedes para aprender de nosotros.

Los siglos anteriores a la conquista. Estos períodos fundamentales de la historia maya se están recuperando en la actualidad gracias al renacimiento de la conciencia y cultura

INICIOS DEL DIÁLOGO INTERCULTURAL

- 1.- El encuentro entre iguales que incluye el respeto mutuo.
- 2.- En encuentro simultáneo entre representantes de culturas diferentes.
- 3.- El encuentro dialógico se da gracias al aprendizaje los unos de los otros.
- 4.- La razón es que cada cultura representa un manantial del cual los representantes de la otra cultura comienzan a satisfacer la sed que poco han saboreado. Así empiezan a beber de esta fuente el agua de vida que circula por todas las culturas. Cuanto más beben de esta agua tanto más se capacitan para percibir otra realidad que desconocen casi por completo.

de los pueblos mayas.

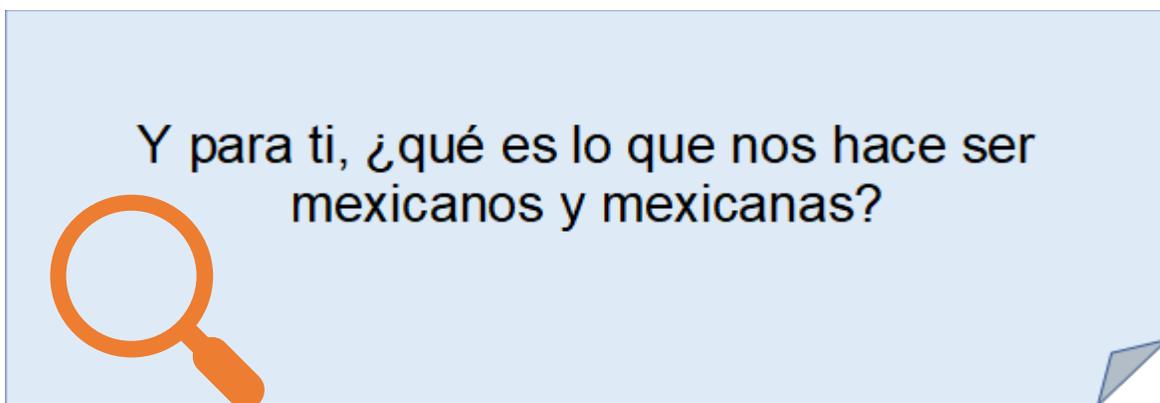
El tojolabal, como ya lo dijimos, nos abrió la puerta hacia la cultura de este pueblo. Nos enseñaba realidades no imaginadas y así se nos daba y da la posibilidad de ver la realidad tojolabal desde la perspectiva tojolabal. Es decir, aprendíamos de ellos y, a la vez, aportábamos algo que los tojolabales no se imaginaban. La escritura de su idioma. Así, dentro de poco, se establecían cursos de alfabetización en tojolabal y en esta y otra clase de contactos vivenciábamos la idiosincrasia de esta cultura que empezaba a cuestionarnos a nosotros y a la cultura que nos había formado y conformado. Al mismo tiempo se nos manifestaban constantemente muchas posibilidades del diálogo intercultural al ver la realidad desde la perspectiva tojolabal con la herencia simultánea de la formación occidental.

El breve texto que acabas de leer comparte la experiencia que vivió Lenkersdorf con los Tojolabales, una comunidad maya situada al sur de nuestro país. Como resultado de este

aprendizaje, el historiador elaboró diversos libros y reflexionó sobre las diferentes aristas de lo que implica la multiculturalidad.

Y como le mencionamos al inicio, su relación con Nietzsche y otros y otras pensadoras está precisamente en señalar el fracaso de la ciencia moderna como proyecto igualitario y de bienestar, apostando a revindicar otras realidades cuyas enseñanzas, distintas a la racionalidad moderna, nos enseñen cómo con-vivir con el mundo natural y con el resto de nosotros y nosotras. La realidad revindicada por Lenkersdorf fue precisamente la de los Tojolabales y su horizontal, igualitario y colaborativo modo de vivir.

El testimonio de este historiador, como muchos otros más, vuelve compleja la definición de identidad nacional: en México habitan tantas lenguas, tradiciones e historias que nuestra realidad nacional es extremadamente rica en matices. México es la perfecta definición de lo que es una nación multicultural.

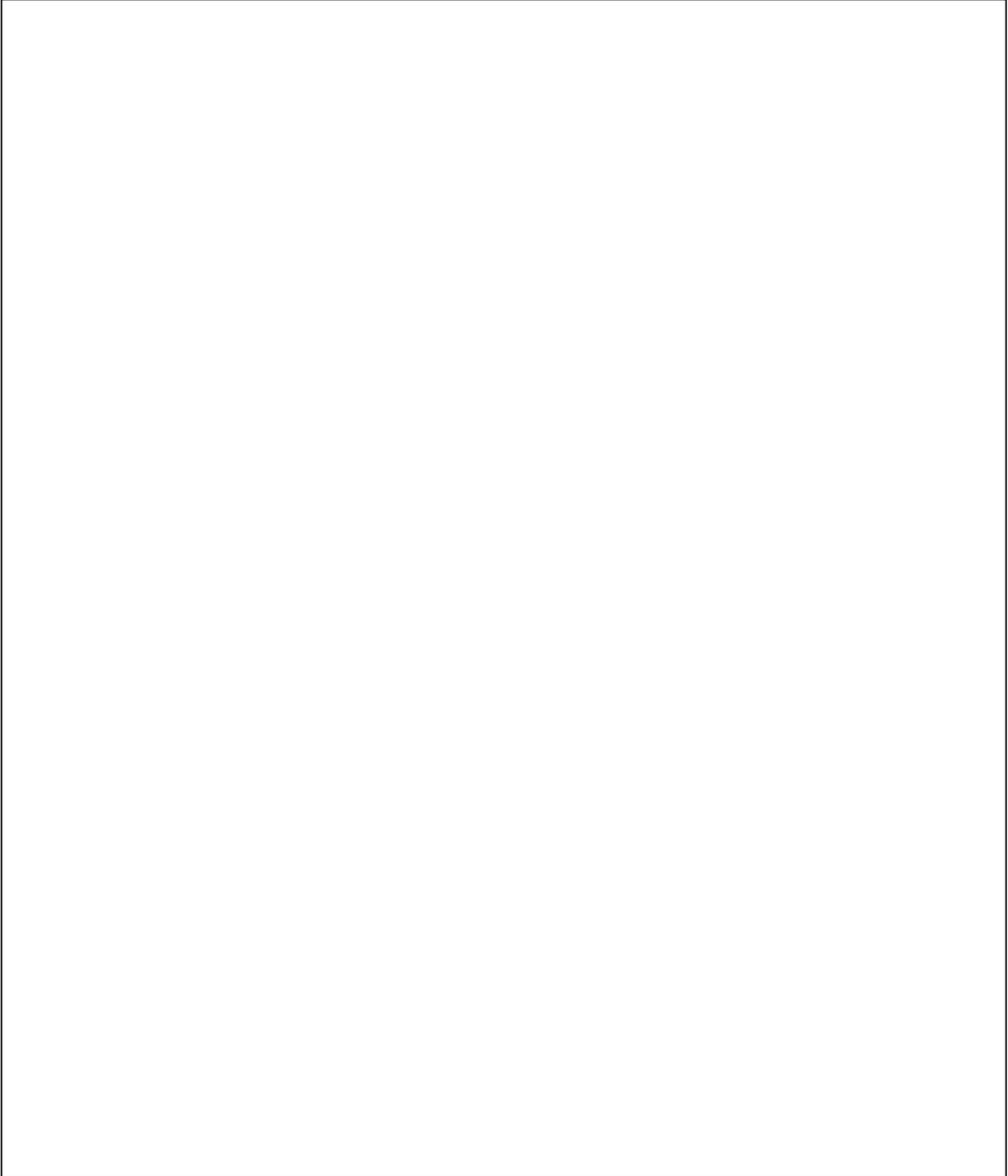


- Hurtado. Gálvez. José M. (2011). Una revisión sobre el concepto de identidad del mexicano. Amerika. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/amerika/2067>
- Knight, A. (2010). La identidad nacional mexicana. Nexos. Recuperado de: <https://www.nexos.com.mx/?p=13852>
- Zea, L. (2016). Filosofía mexicana e identidad nacional. La reivindicación del ser mexicano: Leopoldo Zea. Recuperado de: <http://filosofiasdecadentes.blogspot.com/2016/04/filosofia-mexicana-e-identidad-nacional.html>



3. Actividad de aprendizaje. Identidad del ser mexicano e identidad latinoamericana.

- ✓ **Elabora un mapa mental en el que incluyas todas las características que consideres, le dan identidad al mexicano de hoy en día.**



- ✓ Investiga sobre los siguientes pueblos: 1) Wayú, 2) Tikúna y 3) Mapuche. Una vez que lo hayas hecho anota los datos que consideres más importantes de cada cultura y finalmente elabora una reflexión en la que contestes la pregunta que se te solicita.

Pueblo	Características principales
Wayú	
Tikúna	
Mapuche	

¿Cuál crees que son las principales características que nos identifican a los habitantes de los países latinoamericanos?



✓ **Lee con atención las siguientes preguntas y responde.**

- ¿Cuándo resolví las actividades facilito mi comprensión sobre los contenidos?

- ¿Cómo puedo reforzar mis conocimientos?



- ACNUDH. ¿Qué son los derechos humanos? Recuperado de: <https://www.ohchr.org/sp/issues/pages/whatarehumanrights.aspx>
- CAMPS, Victoria. (1988). Historia de la ética, Tomo I: De los griegos al renacimiento, Crítica, Barcelona, España, 2006, pp.298.
- _____, Historia de la ética Tomo II: La ética moderna, Crítica, Barcelona, España, 1992, pp.317.
- Colegio de Bachilleres. Guía Para Presentar Examen De Recuperación o Acreditación Especial (Extraordinario): Ética (Clave 210). Plantel 2 Cien Metros Elisa Acuña Rossetti. Academia De Filosofía.
- Colegio de Bachilleres. Secretaria General Dirección de Planeación Académica. Guía de estudio de Ética (Clave 210). Plan de estudios 2017. Academia de Filosofía. Plantel 19 Ecatepec. Abril 2018.
- García Morales, F. (2012). Ágora Filosofía. Recuperado de: <http://agorafec.blogspot.com/2012/10/el-animal-simbolico-de-ernst-cassirer.html>
- González Valenzuela, Juliana. (1996): El Ethos, destino del hombre, FCE, 2ª reimpresión, México, 2007, pp. 164.
- _____ (2008). Perspectivas de bioética, FCE, 1ª edición, México, pp. 380.
- _____ (2013). Diálogos de bioética, FCE-UNAM, 1ª edición, México, pp.663
- _____ (1989). Ética y libertad, FCE, 1ª reimpresión, México, 2001, pp.334.
- Lenkersdorf, C. (2003). Lenguas y diálogo intercultural. Revista Electrónica de Estudios Filológicos. Recuperado de: <https://www.um.es/tonosdigital/znum6/estudios/Lenkersdorf.htm>
- Nietzsche, F. (1873). Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. [PDF]. Recuperado de: <https://www.lacavernadeplaton.com/articulosbis/verdadymentira.pdf>
- Perdomo Trigo. Biocentrismo: tendencia, principios y críticas Recuperado de: <https://www.lifeder.com/biocentrismo/>

- Revista de la OMPI. (Ago 2010). ¿Qué lugar ocupa el derecho consuetudinario en la protección de los conocimientos tradicionales? Recuperado de: https://www.wipo.int/wipo_magazine/es/2010/04/article_0007.html
- SSA-CONBIOÉTICA. (7 septiembre del 2015) ¿Qué es bioética? Recuperado de: <http://www.conbioetica-mexico.salud.gob.mx/interior/queeslabioetica.html>



✓ **A fin de conocer el aprendizaje obtenido durante esta asignatura, a continuación, se presenta una serie de reactivos. Realiza lo que se te solicita**

I. Identifica la relación entre ambas columnas y registra dentro del paréntesis la letra de la respuesta correcta.

- | | |
|--|-----------------------------|
| 1. () Característica de la ciencia moderna | a) Método |
| 2. () Elemento fundamental para las ciencias y la filosofía según Descartes | b) Propiedad privada |
| 3. () Mecanismo que ayuda a superar el estado de naturaleza | c) Gusto estético |
| 4. () Para Rousseau es el origen de todo mal social | d) Contrato social |
| 5. () Facultad que nos ayuda a distinguir experiencias como la belleza | e) Dominio de la naturaleza |

II. Lee con atención cada pregunta y anota la opción que consideres correcta dentro del paréntesis

6. () ¿Estandarte simbólico que le dio identidad a los criollos?
- a. El águila devorando una serpiente
 - b. La virgen de Guadalupe
 - c. Sor Juana Inés
 - d. Fernando séptimo
7. () La modernidad se caracteriza por depositar su fe en...
- a. la razón
 - b. el Dios
 - c. el hombre
 - d. la religión

8. () ¿Qué es aquella cosa que no puede ser conocida por medio de la intuición sensible?

- a. La nada
- b. El fenómeno
- c. La idea
- d. El noúmeno

9. () ¿Qué objeto es creado con la intención de generar una experiencia estética?

- a. Arte
- b. Ciencia
- c. Filosofía
- d. Artesanía

10. () Es una de las características fundamentales del mestizaje

- a. Excluye a los indígenas de la identidad nacional
- b. Incluye a los miembros de cualquier raza o nación
- c. Refleja las contradicciones sociales y culturales
- d. Sustituye a los criollos como casta dominante

III. Lee con atención cada oración e indica con una “X” dentro del paréntesis, si es verdadera “V” o “F” si es falso.

11.- Los seres humanos viven y actúan simbólicamente V () F ()

12.- Podemos aprender de otros pueblos sin dialogar con ellos V () F ()

13.- El encuentro con el otro requiere del respeto mutuo V () F ()

14.- La verdad científica es la única aceptable V () F ()

15.- El ser simbólico no necesita la racionalidad V () F ()

PLAN 2014

ACTUALIZADO



Somos Lobos Grises,
somos Bachilleres 